

El origen y progreso del pueblo llamado cuáquero

William Penn

– 1694 –

Traducido por
Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler
www.raicescuaqueras.org
versión preliminar – 2015

Contenido

Introducción de los traductores	1
Al Lector	4
Primera Parte: el origen de este pueblo	5
La historia en la Biblia (hasta Constantino)	5
Apostasía.....	6
Reforma	8
Los cuáqueros	12
Segunda Parte: Principios y organización de este pueblo	14
Doctrina	14
Principio primordial.....	14
Doctrinas básicas.....	16
Doctrinas específicas	18
Exhortación a Inglaterra	27
Los cuáqueros primitivos	27
Organización y disciplina	32
Organización.....	33
Autoridad y disciplina	35
Tercera parte: El primer instrumento: George Fox.....	37
Comienzo de ministerio de Fox.....	37
El carácter de Fox	41
Fox como blanco de críticas	45
Fallecimiento de Fox	46
Memorias de la primera época	48
Cuarta parte: Exhortaciones	50
A los que ejercen ministerio	50
A los recién convencidos	52
A los que nacieron dentro de la iglesia.....	53
A los que no son de nuestra comunión	55
Fuentes.....	58

Introducción de los traductores

El Almirante Sir William Penn, según es conocido en la historia de Inglaterra, ha quedado en la historia Latinoamericana como bucanero. Comenzó su carrera naval durante la Guerra Civil Inglesa, y fue elevado al rango de almirante durante el gobierno antimonárquico de la Mancomunidad, aunque se cree que sostuvo correspondencia clandestina y regular con los monárquicos. En 1655 una flota a su mando pudo tomar posesión de Jamaica después de un ataque frustrado a Santo Domingo. A pesar de su participación en el gobierno anterior, el Almirante Penn llegó a merecer el favor real después de la restauración de la monarquía en 1660.

Su hijo William Penn nació en 1644 y se hizo cuáquero a la edad de 22 años, decisión que enfureció a su padre. El Almirante lo echó de la casa y lo desheredó; en 1670, poco antes de la muerte del padre, se reconciliaron.

William Penn llegó a ser amigo íntimo de George Fox, y a menudo viajó con él en el ministerio. Escribió varios panfletos sobre los principios de los cuáqueros por lo que fue encarcelado varias veces, una de estas por ocho meses en la Torre de Londres. Llegó a ser un líder destacado del movimiento cuáquero, y a menudo intentó utilizar la influencia de su posición social para ayudar y proteger otros cuáqueros.

Con el incremento de la persecución contra los Amigos, Penn y otros empezaron a promover la emigración de cuáqueros a Norte América. En 1681 el rey Carlos II le concedió una carta de capitulación real para establecer una colonia en el territorio que más tarde llegaría a conocerse como Pennsylvania. Los otros colonos europeos siempre daban por sentado el derecho del su rey de repartir territorio ocupado por los indígenas. De forma excepcional, Penn negoció un contrato formal con los habitantes indígenas antes de tomar posesión del territorio. Consideraba esta empresa colonial como un “Santo Experimento” y elaboró un “patrón de gobierno” que protegía los derechos básicos incluso la libertad de conciencia, y que estableció un procedimiento para ser enmendado (una innovación que más tarde fue incluida en la constitución de los EEUU). Aunque de muchas maneras la colonia puede considerarse como un gran éxito también resultó una gran fuente de problemas para Penn quien tenía

buenas teorías sobre el gobierno pero carecía de destreza financiera y administrativa. Murió pobre en 1718.

El origen y progreso del pueblo llamado cuáquero se publicó por primera vez en 1694 como prefacio a la primera edición del *Diario* de George Fox quien había muerto en 1691. Más tarde este prefacio se publicó por separado. Entre sus otras obras, las más conocidas son *Sin cruz no hay corona* (1669), *Frutos de la soledad* (1682), y *El cristianismo primitivo revivido* (1696).

Por lo limitado del tiempo, y por el estilo reiterativo de gran parte de los escritos del siglo XVII, solemos traducir selecciones antológicas de muchas obras. Sin embargo, en este caso decidimos traducir el texto completo con muy pocas omisiones. Aunque a menudo la estructura de sus oraciones resulta complicada, Penn relata su materia con una sencillez poco frecuente en su época, como por ejemplo en las varias listas numeradas. Hemos añadido nuestros propios títulos para aclarar la estructura de la obra. Omitimos su historia de la humanidad desde Adán hasta los apóstoles, porque básicamente es un resumen de la Biblia, y algunas otras pocas omisiones de pasajes reiterativos.

Una peculiaridad de esta obra es que Penn casi siempre evita la mención explícita del nombre de Fox, y de los términos “Amigo” y “cuáquero.” Dice explícitamente que “cuáquero” era un término de desprecio. Además es probable que considerara que el nombre “Sociedad de Amigos” (que sí usa en el título interior de la obra) era una adopción demasiado reciente para aplicárselo a los albores del movimiento. Sin embargo su insistencia en referirse a los primeros Amigos como “este pueblo” o simplemente “ellos” dificulta la comprensión del texto; lo mismo pasa con el uso de “este instrumento,” o “ese hombre excelente,” etc. para Fox. Es difícil entender su renuencia a referirse a Fox por su nombre. Aunque escribió esta obra como prefacio al *Diario* de Fox, y aunque elogia calurosamente su personalidad e influencia, quizás trataba de contrarrestar la tendencia de los Amigos de atribuirle demasiado como líder, en vez de reconocerlo todo como fruto del Espíritu Santo obrando por medio de Fox y de muchos otros. La misma peculiaridad afecta su resumen de la reforma, porque no identifica ninguno de los grupos por nombre. En las notas en esta parte hemos indicado los grupos según hemos podido identificarlos.

Antes de esta obra, Robert Barclay y Elizabeth Bathurst habían escrito sistemáticamente sobre las creencias y la teología del

movimiento cuáquero, pero no conocemos ninguna obra anterior (fuera de los panfletos polémicos) que describa de forma organizada las prácticas como el matrimonio, la estructura de las juntas, etc. Con gran brevedad esta obra nos da un valioso resumen, claro y conciso, de las creencias y prácticas de los primeros cuáqueros, gran parte de lo cual sigue vigente entre los Amigos de hoy.

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler
2015

Al Lector

Esta relación del pueblo llamado cuáquero se escribió en el temor y el amor de Dios: *Primero*, como un testimonio firme de la bendita verdad en mi interior con la que Dios visitó mi alma en mi juventud; por el sentido y amor de esta verdad fui hecho capaz de renunciar los honores e intereses del mundo de forma poco ordinaria. *Segundo*, como un testimonio a favor de ese pueblo despreciado que Dios con su gran misericordia ha recogido y unido en la santa profesión de la verdad por obra de su bendito Espíritu; aprecio la hermandad de este pueblo por sobre toda la grandeza mundanal. *Tercero*, por amor y honor a la memoria de ese preciado siervo de Dios, George Fox, el primer instrumento de esta obra, y por lo tanto considerado de mi parte como grande y bendito apóstol de nuestro día. Por estos motivos se hizo la primera edición de lo que aquí os presento como prefacio al excelente Diario de George Fox. La utilidad de esta relación sobre el pueblo llamado cuáqueros (a causa de los injustos comentarios de algunos adversarios que antes se profesaban amigos), y la utilidad de las exhortaciones al final de la relación, ahora me han convencido a publicarlo en un volumen más pequeño. Además reconozco que en estos días los libros grandes pueden ser una carga pesada, tanto al bolsillo como a la mente de muchos, y sé que no son pocos los que desean informarse (a poco costo) sobre este pueblo del que tan mal se habla en todas partes. Pero —bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo— estas calumnias no tienen mejor base que las que se decían antaño sobre los cristianos primitivos, cosa que espero reconozca todo lector que tenga seriedad y buen juicio. A pesar de todo el maltrato que hemos sufrido, nuestro enfoque principal está en lo más real de la religión, ese cambio eficaz antes de nuestro último gran cambio, llegar todos a un conocimiento de Dios interior, palpable y basado en la experiencia, por medio de la luz y espíritu de Cristo que se mueve y nos convence dentro de nosotros mismos. Este medio suficiente y bendito es dado a todos, para que todos lleguen a conocer de forma salvadora al único verdadero Dios, y a Jesucristo enviado por él para iluminar y redimir al mundo: conocimiento que sí es la vida eterna. Y que tú, lector, puedas obtenerlo es el deseo ferviente de quien queda

siempre tuyo

en tan buena obra,

William Penn.

El origen y progreso de la Sociedad de los Amigos

Parte I: El origen de este pueblo

La historia en la Biblia

Desde la creación del mundo las dispensaciones de Dios para con los hijos de los hombres han sido varias, mas el gran propósito de todas ha sido el renombre de su propio excelente nombre en la creación y restauración del hombre — el hombre, imagen de Dios mismo como un dios en la tierra, y como la gloria de todas sus obras. El mundo comenzó con inocencia; todo lo que Dios había hecho era bueno, y al igual que él bendijo las obras de sus manos, así también la naturaleza y la armonía de sus obras magnificaban a su Creador. Entonces alababan todas las estrellas del alba¹ y todas sus obras decían Amén a su ley;² no había discordia en toda la armazón; el hombre en el paraíso, las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar,³ las lumbreras en el firmamento,⁴ el fruto de la tierra⁵ — ¡el aire, la tierra, el agua y el fuego adoraban, alababan, y exaltaban su poder, sabiduría y bondad! ¡Oh, santo sabbat! ¡O santo día del Señor!

Esta condición tan feliz no duró mucho. Tentado a aspirar por encima de su debido puesto, el hombre, corona y gloria de todo, lamentablemente cedió a la tentación en contra del mandamiento y el deber, y también en contra de su propio interés y felicidad. Por lo tanto, cayó por debajo de su debido puesto, perdió la imagen divina, la sabiduría, poder y pureza en que había sido creado. No siendo ya digno del paraíso, fue echado de ese

¹ Job 38:7

² Véase Deuteronomio 27:26

³ Salmos 8:7-8

⁴ Véase Génesis 1:14

⁵ Isaías 4:2

huerto de Dios que había sido su morada y hogar apropiado, y fue expulsado de la presencia del Señor para andar perdido como pobre vagabundo sobre la tierra, morada de bestias.

Pero Dios quien lo creó le tuvo misericordia; vio que el hombre había sido engañado, y que no había pecado por atrevimiento propio ni malicia, sino por la sutileza de la serpiente (que ya había caído de su debida condición), y por la intervención de la mujer, su compañera de la misma naturaleza que él (a quien la serpiente había engañado antes). Por eso Dios, en su infinita bondad y sabiduría, nos proveyó una manera de reparar la ruptura, de recuperar lo perdido, y de restaurar el hombre caído por medio en un Adán más noble y excelente que iba a nacer de mujer; así que de la misma manera en que el maligno había triunfado sobre el hombre por medio de una mujer, asimismo por medio de mujer vendría al mundo el que iba a triunfar sobre el maligno, a herirle en la cabeza y a redimir al hombre de su poder. De manera notoria cuando vino el cumplimiento del tiempo por la dispensación del Hijo de Dios en la carne, Dios lo cumplió personal y plenamente por él y en él, Salvador y Redentor del hombre.

La manifestación de su poder no se limitó a aquel tiempo; tanto antes como después de su bendita presencia en la carne, Él ha sido la luz y vida, la roca y fortaleza de todos los que en cualquier época han temido a Dios. Estuvo presente con ellos en sus momentos de tentación, les acompañó en sus trabajos y aflicciones, los sostuvo y los llevó por encima de las dificultades que han pasado en su peregrinaje por la tierra.

* * *

Apostasía

[Después de los apóstoles] los cristianos degeneraron rápidamente hacia las cosas de afuera, tales como días, alimentos y otras ceremonias. Aun peor, comenzaron a luchar y a contender sobre estas cosas, separándose los unos de los otros, y persiguiéndose los unos a los otros según tenían poder — causa de vergüenza y escándalo para el cristianismo que tenían en común, causa de tropiezo y ofensa para los paganos, entre los que el Señor los había preservado por tanto tiempo y con tanta maravilla. Cuando por fin llegaron a poseer el poder mundanal porque los reyes y emperadores adoptaron la profesión cristiana, según podían convirtieron el reino de Cristo, que no es de este mundo,

en un reino mundanal; o por lo menos, al reino mundanal que tenían en sus manos, le dieron el nombre de reino de Cristo. Por lo tanto llegaron a ser mundanales y no cristianos verdaderos. Entonces muchas novedades e inventos humanos, tanto en doctrina como en adoración, rápidamente se amontonaron en la iglesia; la puerta estaba abierta a tales cosas por lo vulgar y lo carnal que se encontraba entre la mayoría de los cristianos que mucho antes habían abandonado la dirección del manso y celestial Espíritu de Dios, y se habían hundido en la superstición, la piedad voluntaria, y la humildad fingida.¹ Al igual que la superstición es ciega, también es embriagadora y violenta, porque todos tienen que someterse a su celo ciego y desmedido, o perecer. En nombre del Espíritu, persiguen la verdadera manifestación del Espíritu de Dios en otros, y se oponen a lo que rechazaron en sí mismos cuando lo ven en los demás, es decir, la Luz, Gracia, y Espíritu del Señor Jesucristo; siempre bajo el pretexto de que es novedoso, hereje, cismático, u otra acusación verosímil. La cristiandad no acepta ningún nombre o pretexto para perseguir a nadie solo por asuntos de religión. La naturaleza de la religión es mansa, tierna, paciente, y consiste en fe, esperanza, y amor, cosas que ningún perseguidor puede tener mientras sigue persiguiendo. Una persona no puede creer bien, ni esperar bien, ni tener amor o ternura para con otro, mientras quiera violar su mente o perseguir su cuerpo por asuntos de fe o de adoración a Dios.

Así surgió la iglesia falsa y se sentó en la cátedra. Mas aunque había perdido su naturaleza, quería mantener su buen nombre de esposa del Cordero, iglesia verdadera, madre de los fieles; obligó a todos a recibir su marca en la frente o en la mano derecha,² es decir, en público o en privado. Pero de verdad era el misterio, Babilonia, madre de las ramera,³ madre de todos los que, a pesar de su manifestación exterior de religión, eran adulterados y separados del Espíritu, naturaleza y vida de Cristo; eran vanidosos, mundanales, ambiciosos, envidiosos, crueles, etc., cosas que son frutos de la carne, no del Espíritu.

¹ Véase Colosenses 2:18 y 2:23. Piedad voluntaria (arbitraria e injustificada) i.e. santurronería; culto voluntario — James Strong, Nueva Concordancia Strong Exhaustiva (Nashville: Grupo Nelson, 1960) G1479.

² Apocalipsis 13:16

³ Apocalipsis 17:5

En esa época la iglesia verdadera huyó al desierto, huyó de la superstición y violencia a una condición solitaria, remota, aislada, como escondida de la vista de los hombres, aunque no afuera del mundo. Esto demuestra que ante el juicio del Espíritu Santo la visibilidad de antes no era esencial a una iglesia verdadera; aunque no tan visible y resplandeciente como había estado antes en el esplendor de su profesión, todavía en el desierto era una iglesia igualmente verdadera. Hizo muchos intentos de regresar, pero las aguas estaban muy altas y el camino cerrado; en varios siglos y naciones muchos de sus excelentes hijos perecieron por la crueldad de la superstición, porque no negaron su fidelidad a la verdad.

Reforma

El siglo pasado dio algunos pasos en esta dirección, en doctrina, adoración y práctica. Pero la práctica fracasó rápidamente, porque en poco tiempo la maldad se infiltró, tanto entre los que profesaban la Reforma como entre aquellos contra quienes se habían reformado, hasta que no hubo distinción entre ellos en los frutos de su conducta. Además, los hijos de los reformadores que no eran reformadores en sí, se adaptaron muy rápido a la política y al poder mundanal para continuar y mantener la reforma que había comenzado con armas espirituales. A menudo he pensado que esto es una razón importante por la que la Reforma no progresó mejor en la vida y alma de la religión. Mientras los reformadores quedaban humildes y espirituales, y confiaban en Dios, y fijaban los ojos en él y vivían en el temor a él, y no consideraban carne ni sangre, ni buscaban salvarse por sí mismos, a diario se juntaban a la iglesia personas de quienes se puede decir que merecían ser salvos. No se fijaban en la seguridad contra la persecución, sino en mantenerse fieles e inofensivos bajo la persecución. Se esforzaban en propagar la verdad por medio de su fe y paciencia en tribulaciones, y no a arrebatarse el poder mundanal de las manos de esas personas que les imponían sufrimiento. Bien será si el Señor no les permite caer por los mismos medios que adoptaron para mantenerse firmes.¹

Se quedaron cortos en algunos aspectos de la doctrina; en otras cosas, para evitar un extremo se precipitaron a otro; la adoración, generalmente, tenía más del hombre que de Dios. De cierto reconocieron el Espíritu, la inspiración y la revelación, y

¹ I Corintios 10:12

basaron su separación y reforma en el entendimiento que recibieron por este medio al leer las Escrituras de la verdad. Su lema era este: La Escritura era el texto, el Espíritu era el intérprete, y cada cual leía por sí mismo. Sin embargo en la oración y la predicación quedó demasiado de los inventos, la tradición y el arte humano, y en la autoridad y grandeza mundanal de sus ministros, especialmente en este reino, en Suecia, en Dinamarca, y en algunas partes de Alemania.¹ Por eso, a Dios le plugo mudarse de una vasija a otra. El próximo traslado rebajó a los ministros y los hizo más humildes, más estrictos en la predicación, más devotos en la oración, más celosos en observar el día del Señor, en catequizar a sus hijos y siervos, y en repetir en casa con la familia lo que habían escuchado en público.²

Pero cuando estos comenzaron a entrar en poder, no sólo querían expulsar a algunos del templo con azotes, sino también obligar a otros a entrar de la misma manera. Parecían tener más rigidez de espíritu que severidad de vida, y parecían estar más interesados en el faccionalismo que en la piedad. Entonces surgió otro pueblo aun más exclusivo y aislado,³ que no quería comulgar junto con los demás, sino que formaba iglesias separadas, entre personas que podían relatar su conversión, o por lo menos experiencias prometedoras de la obra de la gracia divina en sus corazones. Bajo acuerdos mutuos y pactos de hermandad se mantuvieron unidos. Este pueblo tenía una actitud más suave, y parecía recomendar la religión por lo atractivo de su amor, misericordia y bondad en vez de por el terror de los juicios y castigos con los que el grupo anterior quería aterrorizar a la gente para que entraran en la religión.

Estos también admitían más libertad en la profecía que los anteriores; no limitaban la predicación y oración a su pastor, (a quien ellos mismos escogían, y que no era impuesto por el magistrado civil), sino que permitían que cualquier miembro hablara u orara si sentía algún impulso hacia esos deberes, sin distinción de clérigo o laico — personas de cualquier oficio, aunque humilde o manual. Pero lamentablemente aun este pueblo sufrió

¹ Se refiere a partes donde los luteranos predominaban.

² Se refiere al movimiento calvinista.

³ Se refiere a varios grupos independientes en Europa que no aceptaban la religión establecida de su país o de otro; ni luterano, ni calvinista, ni católico. En Inglaterra rechazaban la iglesia anglicana episcopal establecida y también la iglesia presbiteriana, y se llamaban independientes (congregacionistas), separatistas, y no-conformistas.

gran pérdida; degeneró mucho al saborear el imperio mundanal y el favor de los príncipes, y los beneficios provenientes de esas cosas. Aunque habían denunciado a las iglesias establecidas y su ministerio remunerado,¹ cuando les llegó el momento de pasar la prueba, algunos de ellos cayeron bajo el peso del honor y provecho mundanal, se instalaron en buenos puestos asalariados en la iglesia, y así contradijeron y olvidaron sus propios principios. Aun peor, esta caída convirtió a algunos de ellos en despóticos perseguidores de otras personas por la causa de Dios, aunque ellos mismos habían escapado tan recientemente del horno de fuego. Esto empujó a muchos a dar un paso más, a entrar en el agua — otro bautismo — creyendo que no habían sido bautizados según las Escrituras, y esperando encontrar la presencia y el poder de Dios que deseaban y no tenían, al someterse a esta ordenanza del agua.²

Estas personas también profesaban renunciar y censurar, o por lo menos pasar por alto, la necesidad y utilidad de todos los estudios humanos y de cualquier otra preparación para el ministerio; profesaban apoyarse sólo en la ayuda y los dones del Espíritu de Dios, y en cualidades naturales de todo hombre. Durante un tiempo parecían, como el Juan de antaño, una luz ardiente y resplandeciente para otros grupos.

Eran muy esmerados, sencillos y sobrios; fuertes en las Escrituras y atrevidos en la profesión; soportaron mucha crítica y contienda. Pero sufrieron daño por lo mismo que hizo caer a otros. El poder mundanal malogró a los que obtuvieron suficiente para dejar ver lo que harían al tener más. Se basaban demasiado en su dispensación aguada en vez de pasar más allá a la de fuego y Espíritu Santo, el bautismo de quien vino con aventador en la mano, para limpiar su era a fondo (no sólo en parte) y para quitar la escoria y la impureza de su pueblo y hacer a un

¹ Es decir, denunciaban a la iglesias establecidas y ligadas con el gobierno, con ministros o sacerdotes aprobados e impuestos por la iglesia y el gobierno. La iglesia misma y sus ministros se mantenían con diezmos obligatorios, respaldados por el poder secular. En esa época se reconocía generalmente el principio de *cuius regio eius religio*, frase en latín que quiere decir "La persona que rige determina la religión de su reino." En Suecia, Dinamarca, y parte de Alemania se estableció la iglesia luterana; en Ginebra, Holanda, y Escocia, la calvinista o presbiteriana; en Inglaterra, la episcopal anglicana; en Francia, Italia, y España, la católica romana.

² Se trata de los bautistas y anabaptistas, que no tenían poder en ningún país, sino que eran una minoría perseguida en todas partes.

varón más precioso que el oro fino.¹ También llegaron a ser altivos y ásperos, rectos en su propio parecer hasta el extremo de negar la posibilidad de más progreso; se olvidaron del día de su infancia y pequeñez que les había brindado algo de verdadera hermosura. Por lo tanto muchos los abandonaron a ellos y a toda iglesia o sociedad visible, y andaban desamparados y dispersos como ovejas sin pastor,² como palomas sin sus parejas; buscando a su amado pero sin poder hallarlo (como sus almas deseaban conocerlo) a quien sus almas amaban más que a su mejor gozo.

Algunos llamaban a estos buscadores, y otros los llamaban la familia de amor, porque cuando se conocían los unos a los otros, a veces se reunían, no para orar ni predicar formalmente en horas ni lugares pre-establecidos según su propia voluntad como antes se habían acostumbrado, sino sólo para esperar juntos en silencio. Y cuando algo brotaba en la mente de alguien que parecía tener el sabor de la fuente divina, entonces hablaban. Pero resultó que, después de abundante revelación, algunos de ellos no se quedaron en la humildad y en el temor de Dios, y se exaltaron sin medida. Al no fijar la mente con humilde dependencia en Quien les había abierto el entendimiento para ver grandes cosas en su ley, estos se precipitaron en sus propias imaginaciones, y al mezclar estas con las aperturas divinas, dieron vida a un parto monstruoso que escandalizó a los que temían a Dios, a los que en el tabernáculo no hecho de manos esperaban a diario la consolación de Israel, el Judío en lo interior, y la circuncisión en espíritu.³

A causa de sus discursos y prácticas extravagantes se tildaba a esa gente de disparatadores.⁴ Interpretaban el cumplimiento de la ley que Cristo hizo por nosotros como una abolición de toda obligación o deber requerido por la ley, en vez de una absolución basada en fe y arrepentimiento de la condena bajo la ley por pecados ya pasados. Decían que ya no era pecado hacer lo que antes era pecado, porque Cristo nos había quitado el miedo servil de la ley; decían que cualquier cosa que una persona hiciera es bueno si tal persona lo hacía con la mente persuadida de que era bueno. Varias personas se metieron en prácticas escandalosas y

¹ Mateo 3:11-12, Isaías 1:25 y 13:12

² Mateo 9:36

³ Hebreos 9:11, Lucas 2:25, Romanos 2:29

⁴ En inglés, *Ranter* — una persona que disparata, delira, o declama con extravagancia.

desmedidas, pretendiendo como excusa que ellos podían hacer sin maldad la misma cosa que sería pecado si otro lo hiciera. Distinguían así entre la acción y la maldad inherente en la acción por la actitud de la mente y la intención. Esto haría que el pecado sobreabundase a causa de la abundancia de la gracia,¹ y sería volvernos de la gracia de Dios hacia el desenfreno — una manera más segura de pecar que la de antes, como si Cristo no hubiese venido para salvarnos de nuestros pecados sino para salvarnos en nuestros pecados, no para quitar el pecado sino para que pudiéramos pecar más a costa de él, con menos peligro para nosotros mismos. Estos disparates engañaron a muchos, y les causó grande y lamentable pérdida en su condición eterna; llegaron a ser muy enojosos a la gente de bien, y dio a la gente liviana una ocasión para profanar.

Los cuáqueros

Fue por ese tiempo que en su infinito amor le plugo al Dios eterno, sabio, y bueno honrar y visitar esta nación anochecida y descarriada con su aurora gloriosa desde lo alto.² Por el sonido cierto y seguro de la palabra de luz y vida, por el testimonio de un instrumento escogido³ para un propósito eficaz y bendito, muchos miles pueden decir: ¡Gloria al nombre del Señor por los siglos de los siglos!

Cuando esto⁴ tocó la conciencia y quebrantó el corazón, y llevó a muchos a un sentido de búsqueda, la gente que lo había buscado *afuera* en vano a costa de muchos esfuerzos, por medio de este ministerio lo encontraron *adentro*, donde habían sentido la carencia de lo que buscaban, el recto camino a la paz con Dios. Fueron dirigidos a la luz de Jesucristo en su interior, la semilla y la levadura del reino de Dios; cerca a todos porque está dentro de todos, el talento de Dios para todos — un testigo fiel y verídico,

¹ Véase Romanos 5:20-6:2

² Véase Lucas 1:78

³ Véase Hechos 9:15

⁴ Aquí Penn a propósito deja sin especificar a qué se refiere la palabra "esto." Es un buen ejemplo de la renuencia de los cuáqueros a usar términos específicos para referirse a lo divino. Aquí se puede entender "esto" como "Dios," "infinito amor," "aurora gloriosa," "palabra de luz y vida," y "testimonio," porque todas son frases del párrafo anterior. Al especificar una se excluye a las demás, pero en realidad el concepto abarca todas estas palabras y muchas otras, como las que siguen en la próxima oración. Es útil que el lector esté consciente de este uso de la palabra "esto" porque recurre con frecuencia en todo el libro.

un observador justo en cada pecho — la dádiva y la gracia de Dios para vida y salvación, que se revela a todos aunque pocos le prestan atención. El cristiano tradicional, orgulloso de sí mismo, fuerte en su propia voluntad y rectitud, sobrecogido por pasión y celo ciego, o despreció esto como cosa baja y común, o se le opuso como novedad, usando muchos nombres duros, y términos ultrajantes, negando en su mente ignorante y enojada que el poder y Espíritu de Dios se manifiesta nuevamente en el hombre en estos días, a pesar de la urgencia con que se necesita para formar cristianos verdaderos. Eran iguales a los Judíos de antaño que rechazaron el Hijo de Dios al mismo tiempo que en su ceguera profesaban esperar al Mesías venidero, porque no apareció entre ellos según su mente y expectativa carnales.

Se producían muchos libros abusivos, que llenaron a algunos con envidia y a otros con rabia, e hicieron el camino y progreso de este bendito testimonio muy estrecho y angosto para los que lo habían aceptado.¹ Sin embargo, Dios reconoció su propia obra, y con eficacia este testimonio tocó, recogió, consoló, y estableció a los trabajados y cargados, los que tenían hambre y sed, los pobres y necesitados, los que lloraban, los que sufrían muchas enfermedades, los que habían gastado todo en médicos sin provecho,² los que esperaban alivio desde el cielo, ayuda sólo desde lo alto. Estos vieron que al probarlo todo en serio, nada servía sino Cristo mismo, la luz de su rostro, el toque de su manto, la ayuda de su mano, el que curó el flujo de sangre de la pobre mujer, el que levantó el criado del centurión, el hijo de la viuda, la hija del hombre principal, y la suegra de Pedro.³ Al igual que ella, inmediatamente al sentir el poder y la eficacia de él en sus almas ellos se sometieron a obedecerle como testimonio de su poder con voluntad abnegada y corazón fiel, a pesar de las mofas, las contradicciones, los golpes, las cárceles, y muchos otros peligros que les afligieron por causa de su bendito nombre.

De veras estos peligros eran muchos y graves; con toda probabilidad, las olas orgullosas y tempestuosas que surgieron y azotaron contra ellos se los habrían tragado, si no hubiera sido que el Dios de todas sus tiernas misericordias estuviera con ellos en su autoridad gloriosa, hasta tal punto que a menudo las

¹ Véase Mateo 7:14

² Mateo 11:28, 5:6, 5:4; Marcos 5:26

³ Marcos 5:25, Mateo 8:8, Lucas 7:12, Mateo 9:18, 8:14

colinas huyeron y las montañas se derritieron¹ ante el poder que los llenaba. Este poder obró fuertemente por ellos y en ellos, lo uno siempre ligado a lo otro. Para su muy grande consuelo y confirmación ellos vieron claramente que todas las cosas eran posibles con él con quien trataban, y que mientras más lo que Dios requería parecía contradecir la sabiduría humana y exponerlos a la ira del hombre, tanto más Dios se revelaba para ayudarlos y llevarlos por en medio de todo hacia su gloria. Si acaso algún pueblo pudiera decir en verdad, "Tu eres nuestro sol y escudo, nuestra roca y santuario, y contigo desbaratamos ejércitos, contigo asaltamos muros, contigo pusimos en fuga ejércitos extranjeros," este pueblo tenía derecho a decirlo.² Dios había liberado sus almas de la tediosa carga del pecado y la vanidad, había enriquecido su pobreza de espíritu, había saciado su gran hambre y sed de justicia eterna; los había colmado con las buenas cosas de su propia casa, y los había hecho mayordomos de sus múltiples dádivas.³ Por lo tanto salieron a todas partes de estas naciones,⁴ para declarar a los habitantes lo que Dios había hecho por ellos, lo que habían encontrado, y dónde y cómo lo habían encontrado, el camino hacia la paz con Dios. Invitaron a todos a venir, a gustar y ver por sí mismos la verdad de lo que les habían declarado.⁵

Parte II:

Principios y organización de este pueblo

Doctrina

Principio primordial

Daban testimonio del principio de Dios dentro del hombre, la perla preciosa y la levadura del reino,⁶ el único bendito medio que Dios ha otorgado para vivificar, convencer y santificar al hombre. Declaraban a la gente lo que esto era en sí, para qué les había sido dado, cómo podían distinguirlo de su propio espíritu y del sutil disimulo del maligno. Declaraban lo que esto haría para con todos los que volvieran la mente para apartarse de la vanidad

¹ Jueces 5:5 Reina Valera 1909

² Véanse Salmos 84:11; Salmos 18:29; Hebreos 11:34

³ Véase Mateo 5:6, I Pedro 4:10

⁴ Se refiere a Inglaterra, Escocia, y Irlanda, que eran distintas naciones en esa época aunque tenían un sólo rey.

⁵ Salmos 34:8

⁶ Véase Mateo 13:46 & 33

del mundo, sus costumbres sin vida y sus maestros, para aferrarse a esta bendita luz dentro de sí mismos que revela y condena el pecado en todas sus apariencias y demuestra cómo superarlo si la persona le presta atención y obedece sus santas manifestaciones y convicciones. Esto da poder para evitar y resistir las cosas que no agradan a Dios, y para llegar a ser fuertes en amor, en fe, y en buenas obras. Así el hombre, a quien el pecado ha hecho un desierto cubierto con zarzas y espinas, puede ser convertido en el huerto de Dios, cultivado por su poder divino, surtido con plantas muy virtuosas y bellas, sembradas por la mano derecha de Dios — alabado sea por siempre.

Estos predicadores basados en la experiencia que anunciaban las buenas nuevas de la verdad y el reino de Dios, no podían precipitarse cuando querían, ni orar o predicar cuando les agradaba, sino sólo podían hacerlo según Cristo su Redentor los preparaba y los movía por medio de su bendito Espíritu. Esperaban esto en sus cultos y reuniones, y hablaban según esto les daba el mensaje, como quienes tienen autoridad, y no como los fariseos soñadores, secos y formales.¹ Así parecía claramente a personas de mente seria, cuyo ojo espiritual el Señor Jesús había abierto en alguna medida. A uno le fue dada la palabra de exhortación, a otro la palabra de amonestación, a otro la palabra de consuelo, a todos por el mismo Espíritu y en su buen orden, hasta que muchos fueron convencidos y edificados.

De verdad llegaron a ser fuertes y atrevidos por su fidelidad, y fructíferos por el poder y el Espíritu del Señor Jesús. En poco tiempo miles fueron vueltos a la Verdad en el interior por medio del testimonio de este pueblo en el ministerio y en los sufrimientos; se establecieron juntas en la mayoría de los condados y en muchas de las ciudades de Inglaterra, y a diario se añadieron los que serían salvos. Con esmero sembraban y regaban, y el Señor bendijo sus labores con un incremento bastante grande, a pesar de toda la oposición a este bendito progreso por medio de rumores falsos, calumnias, y duras persecuciones, no sólo por las autoridades del mundo, sino por cualquiera que quería abusar de ellos y hacerles daño, hasta tal punto que de verdad parecían contados como pobres ovejas para el matadero, como un pueblo que matan cada día.²

¹ Mateo 7:29

² Salmos 44:2

Sería más apropiado escribir un volumen que un breve prefacio para poder narrar los crueles sufrimientos recibidos por manos tanto de profesantes como de impíos, tanto de magistrados como del gentío. Se puede decir de este pueblo abusado y despreciado que iban andando y llorando, llevando su testimonio de la preciosa Semilla,¹ la Semilla del reino que no mora en palabras (ni aun en las palabras más finas y elevadas que la inteligencia humana puede usar) sino en poder — el poder de Jesucristo, a quien Dios el Padre ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra,² para que reine sobre los ángeles arriba y sobre los hombres abajo. Que Dios les ha dado poder es el testimonio que dan sus obras por medio de los muchos que su ministerio convirtió de las tinieblas hacia la luz, los muchos que enseñó a salir del camino ancho para seguir el angosto que lleva a la vida y la paz,³ ministerio que llevó a las personas a un porte grave, serio y piadoso al practicar la doctrina que ellos enseñaban.

Sin este misterioso poder divino no hay vivificación ni regeneración de las almas muertas; es por eso que la carencia de este poder y vida engendradora causa que muchos ministerios que han estado y todavía están en el mundo den tan poco fruto. ¡Ay, ojalá que los ministros y el pueblo fueran conscientes de esto! A menudo mi alma se preocupa por ellos, y por amor a ellos me rodean la tristeza y la lamentación. ¡Ay, si fueran sabios! ¡Ay, si consideraran de corazón lo que verdaderamente contribuye a su paz duradera!

Hay que considerar dos asuntos: la doctrina que enseñaban, y el ejemplo que daban entre toda la gente. Ya he mencionado su principio fundamental, la piedra angular de su estructura; hablando apropiadamente, lo característico, el punto o principio que más los distingue — la Luz de Cristo interior, que Dios nos da para la salvación humana. He aquí la raíz del buen árbol de doctrinas que de allí crecieron y se ramificaron. Ahora voy a mencionar esas doctrinas en el orden natural en que las hemos experimentado.

Doctrinas básicas

Primero, el arrepentimiento de las obras muertas para poder servir al Dios viviente, eso incluye tres pasos: primero, ver el pecado; segundo, sentir dolor piadoso por haber pecado; tercero

¹ Salmos 126:6

² Mateo 28:18

³ Mateo 7:13-14

enmendarse para el futuro. He aquí el arrepentimiento que predicaban y enfatizaban, un resultado natural del principio al cual dirigían a todos. De la luz vino la vista; de la vista vino el sentido de dolor; del sentido de dolor viene la enmienda de la vida. Esta doctrina de arrepentimiento lleva hacia la justificación, es decir, el perdón de los pecados en el pasado, por Cristo la única propiciación. El arrepentimiento también lleva hacia la santificación: la purificación del alma de la naturaleza caída y de las costumbres profanas del pecado todavía presentes, por el Espíritu de Cristo en el alma, cosa que es la justificación en el sentido cabal de esa palabra. Abarca la justificación de la culpa de pecados pasados (como si nunca hubiesen sido cometidos) por el amor y la misericordia de Dios en Jesucristo, y también la transformación de la criatura a la rectitud interior, por el poder del Espíritu de Cristo que limpia y santifica revelado en el alma, cosa que generalmente se llama santificación. Nadie que rechace a Cristo como su santificador puede llegar a conocerlo como su sacrificio. El propósito de su venida es salvar a su pueblo de la profanación tanto como de la culpa del pecado. Por eso los que resisten su Luz y Espíritu hacen ineficaz para sí mismos la venida y ofrenda de Cristo.

De esto brota una segunda doctrina que estaban guiados a declarar, como señal del premio de la alta vocación de todo cristiano verdadero — la perfección contra el pecado, según la Escrituras de la Verdad, que testifican que esto es el propósito de la venida de Cristo, es la naturaleza de su reino, y que para esto fue dado su Espíritu: ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto, y santo porque Dios es santo.¹ El apóstol se esforzaba por esto, para que el cristiano fuera santificado completamente en cuerpo, en alma, y en espíritu. Ellos nunca abogaron por el concepto de una perfección en sabiduría y en gloria durante esta vida, ni una perfección que elimina ni las debilidades naturales ni la muerte. Esta sólo es una acusación que alguna gente con mente débil o enferma ha imaginado e insinuado contra ellos.

Este pueblo expresaba el concepto de perfección como una condición redimida, la regeneración, el nuevo nacimiento; enseñaban en todas partes, según su fundamento, que sin experimentar esta obra no se hereda el reino de Dios.

¹ Mateo 5:48, I Pedro 1:16, Levítico 11:44

Esto conlleva una tercera doctrina, el reconocimiento de premios y castigos eternos, y este pueblo tiene buena razón para creerlo. Si así no fuera, ellos serían los más miserables entre todos los pueblos, que por más de cuarenta años ha sufrido enormemente por su profesión,¹ en algunos casos tratados peor que los hombres más malos, tratados como basura y escoria de todo.

Esto ha sido un resumen de la doctrina y el ministerio de este pueblo, y en general es la misma doctrina que otros que profesan la cristiandad pretenden creer en palabras y formas pero no en el poder de piedad. Hablando en general, este poder se perdió hace largo tiempo por el abandono del hombre de ese Principio y Semilla de vida que mora en el hombre, al cual el hombre no hace caso, sino que ha perdido el sentir de esto. Sólo por esto puede el ser humano ser vivificado en su mente para servir al Dios viviente en la vida nueva. Se había perdido la vida de la religión, y la mayoría vivía y adoraba a Dios según su propia voluntad y no según la voluntad de Dios ni la mente de Cristo en que moran las obras y los frutos del Espíritu Santo, pero este pueblo no hacía hincapié en las nociones sino en la experiencia, no en la formalidad sino en la piedad, porque estaban conscientes en sí mismos por obra de los rectos juicios de Dios, de que sin santidad nadie podrá ver el Señor con sosiego.

Doctrinas específicas

Además de las grandes ramas de estas doctrinas generales brotaron varias doctrinas específicas en sus vidas y ejemplos que demuestran y explican más de la verdad y eficacia de la doctrina general antes descrita:

1. La comunión y el amor mutuo. Varios tipos de personas reconocen esto tocante a los cuáqueros: que se reúnen, que se ayudan y se aferran los unos a los otros. Por eso se escucha a menudo, "Mira cómo los cuáqueros se aman y se cuidan los unos a los otros."² Otras personas, menos moderadas, dicen, "Los cuáqueros no aman a nadie sino a sí mismos." Si amarse los unos a los otros, si tener una estrecha comunión en la religión, si reunirse constantemente para adorar a Dios y para ayudarse los unos a los otros — si todo esto es un indicio de cristiandad primitiva, entonces ellos lo tenían en abundancia, bendito sea el Señor.

¹ La profesión de lo que hoy llamamos el cuaquerismo.

² Véase frase de Tertuliano, "*Vide, inquit, ut invicem se diligant*" "Ved, ellos exclaman, como se aman los unos a los otros" en *Apologeticus pro Christianis*.

2. Amar a los enemigos. Esto lo enseñaban y lo practicaban. No sólo rechazaban la venganza por injurias que habían sufrido, y la condenaban como un espíritu anticristiano; sino que también perdonaban sin reserva, hasta el extremo de ayudar y aliviar a quienes habían sido crueles contra ellos cuando había oportunidad de desquitarse; de esto se podría dar muchos notables ejemplos. Se esforzaban para vencer toda injusticia y opresión con fe y paciencia,¹ y predicaban esta doctrina cristiana para que otros también lo hicieran.

3. Que es suficiente hablar la verdad, según las palabras de Cristo de "sí, sí; no, no" y no jurar entre cristianos. Se basaban en que Cristo explícitamente prohibió jurar en cualquier manera (Mateo 5), y también en que no había necesidad de juramento porque ellos en sí mismos estaban bajo el vínculo y compromiso de la verdad. También decían que sería un reproche a su veracidad cristiana respaldar su verdad por ese medio extraordinario de expresar respuestas sencillas y no complicadas, tales como sí o no (sin aseveración, sin confirmación, sin garante sobrenatural), porque las respuestas sencillas son más apropiadas a la justicia evangélica. Al mismo tiempo ofrecen someterse al mismo castigo de perjurio como los demás si en alguna ocasión fueran culpables de falsedad. Con esto excluyen, además de juramentos verídicos, también todos los juramentos falsos y profanos, cosa por la cual el país se lamentaba y todavía se lamenta, y el gran Dios era y es ofendido.

4. No pelear sino sufrir es otro testimonio peculiar de este pueblo. Afirman que la cristiandad enseña a la gente a volver sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, y no adiestrarse más para la guerra;² así el lobo morará con el cordero, y el león con el becerro, y nada que hace daño será aceptado en los corazones del pueblo.³ Exhortan a la gente a que usen su celo contra el pecado, y que dirijan su ira contra Satanás; a no hacer más guerra los unos contra los otros, porque las guerras y luchas provienen de las codicias de los corazones humanos según el apóstol Santiago,⁴ y no del manso Espíritu de Jesucristo, capitán en otro tipo de guerra que se hace con otras armas. En la doctrina y práctica de este pueblo, al igual que la práctica de decir la verdad

¹ Véase Romanos 12:21

² Isaías 2:3 y Miqueas 4:3

³ Isaías 11:6-9

⁴ Santiago 4:1-2

tomó el lugar de los juramentos, así también la fe y la paciencia tomaron el lugar de la contienda. El gobierno civil no debe considerarlos adversarios por esta causa, porque al igual que no pueden guerrear a favor del gobierno, tampoco pueden guerrear en su contra, cosa que brinda mucha seguridad a cualquier estado. Tampoco es razonable culpar a un pueblo por no hacer más por otros de lo que puede hacer por sí mismo. Dejando a un lado la cristiandad, si se consideran bien el costo y el fruto de la guerra, la paz generalmente es preferible a pesar de todos sus inconvenientes.

Este pueblo no estaba a favor de la guerra, aunque al mismo tiempo abogaba por la sumisión al gobierno por causa de conciencia y no por miedo, excepto cuando el gobierno se impone a la conciencia. Creen que el gobierno es establecido por Dios¹ y cuando se administra con justicia es de gran beneficio al hombre, aunque les haya tocado sufrir a causa del celo ciego de algunos y del interés propio de otros, y hayan sentido los golpes del gobierno con más peso y rigor que cualquier otra profesión religiosa en esta época, a pesar de que entre todos los demás este pueblo ha causado al magistrado civil menos molestia en su oficio (sin contar las leyes sobre la religión).²

5. Otra parte del carácter de este pueblo era y es que se niegan a pagar diezmos u otras tasas para el sustento de un ministerio nacional y en eso tienen dos razones. Creen que todo sustento obligatorio es ilícito aun en beneficio de los ministros del evangelio, porque es contrario al mandato de Cristo, que dijo "de gracia recibisteis, dad de gracia;"³ y en todo caso el sustento de ministros del evangelio debe ofrecerse en libertad, y no ser cobrado por la fuerza. La otra razón de su oposición es que esos ministros no son ministros del evangelio porque el fundamento de su ministerio no es el Espíritu Santo sino las artes y habilidades humanas. No protestan por capricho o terquedad sino por la pureza de su conciencia ante Dios; ellos no pueden contribuir al sustento del ministerio nacional en la parroquia donde viven

¹ Romanos 13:2

² El gobierno de Inglaterra imponía fuertes leyes en contra de la práctica de cualquier alternativa en la religión excepto la establecida. Entre todos los grupos minoritarios, los cuáqueros se destacaban por su insistencia en continuar las prácticas de su religión, y fueron castigados fuertemente por los magistrados.

³ Mateo 10:8

porque muy evidentemente esos puestos se han convertido en instrumentos de provecho y ventaja mundanal.

6. No hacer acepción de personas era y es otra parte de sus doctrinas y prácticas, cosa por la que a menudo sufrieron golpes y abusos. Afirmaban que es pecado usar títulos lisonjeros, ademanes vanos, o cumplidos honoríficos. Siempre respetaban la virtud y la autoridad, pero en su manera sencilla y familiar, sincera y sólida. Se acordaban bien de los ejemplos de Mardoqueo y Eliú,¹ y aun más el mandato de su Señor y Maestro Jesucristo, quien prohibió a sus seguidores decir a los hombres Rabí, que significa señor o maestro.² Se negaban a usar los saludos de moda en ese tiempo, para no contentar sino amonestar el egoísmo y el honor a que se inclina la mente orgullosa del hombre en su condición caída. Aunque esta práctica hizo su conducta desagradable, si los que critican tienen respeto a la doctrina de Cristo, dejarán de resentirse al acordarse de lo que Cristo dijo a los judíos, "cómo podéis vosotros creer en mí pues recibís gloria los unos de los otros."³

7. También usaban el lenguaje sencillo, tratando de *tú* a una persona en singular⁴ sea cual fuera su rango entre los hombres. Aquí se ve claramente la sabiduría de Dios al crear este pueblo con conducta tan sencilla. Era una prueba rigurosa que distinguía los espíritus de las personas con quienes este pueblo trataba. Esta prueba hacía evidente lo que las personas tenían adentro y lo que consideraban de suma importancia a pesar de su elevada profesión de la religión. Entre otras prácticas, esta les parecía tan tosca a muchos y se ofendían tanto que decían "¡Me tuteas a mí, tú que eres mi perro! Si me tuteas a mí, yo te voy a tutear los dientes hasta que te los tragues." Se olvidaban del lenguaje que ellos mismos usan con Dios en sus propias oraciones, y el estilo general de las Escrituras, y que esto es una forma absolutamente apropiada y gramaticalmente correcta. ¿De qué les

¹ Ester 3:2; Job 32:4-7

² Mateo 23:8-10

³ Juan 5:44

⁴ En el inglés de esa época, se usaba la forma singular *thou* (tú) para dirigirse sin formalidad a personas íntimas o de bajo rango social. Se usaba la forma plural *you* (vosotros) para dirigirse con respeto a una sola persona de alto rango o a un grupo en plural. Los cuáqueros no usaban la forma plural y honorífica para dirigirse a una sola persona, práctica que causó mucha ofensa cuando la persona era un aristócrata o tenía autoridad.

servía su religión a esas personas que se indignaban tanto por el uso de este lenguaje sencillo, honesto, y veraz?

8. Con su ejemplo recomendaban el silencio, porque tenían pocas palabras en toda ocasión. En los negocios vendían a un solo precio, y los que compraban no podían tentarlos a rebajarlo con regateos de muchas palabras, porque ellos le daban valor a la verdad más que a la costumbre, y al ejemplo más que a la ganancia.¹ Buscaban la soledad, y cuando estaban en compañía ni usaban ni consentían escuchar charla innecesaria o ilícita; con esta costumbre preservaban sus mentes puras y sin las molestias de pensamientos y distracciones que no llevaban al bien. No usaban la costumbre de decir buenas noches, ni buenos días, ni vaya con Dios, porque sabían que la noche y el día son buenos sin desearlo, y que en esa otra expresión se usaba el santo nombre de Dios a la ligera y sin reflexionar, y por lo tanto se estaba tomado en vano.² Además estas expresiones son palabras y deseos normales y rutinarios, y generalmente se dicen con tan poca sinceridad, como el afecto y la subordinación que se pretende en las costumbres de quitarse el sombrero o doblar la rodilla. Lo superfluo en estas prácticas y en otras parecidas les era engorroso, y por lo tanto se negaban a usarlas, y a menudo se sentían obligados a reprender estas prácticas en los demás.

9. Por la misma razón no hacían brindis según la costumbre del mundo, práctica no sólo innecesaria sino dañina, según pensaban, porque incitaba a la gente a beber más de lo que les hacía bien, y también por ser una práctica vana y pagana.³

10. Su manera de contraer matrimonio es peculiar a ellos, y demuestra más cuidado que en otras sociedades que profesan la

¹ Se refiere a la costumbre general en esa época, de poner un artículo en venta a un precio alto, suponiendo que el comprador iba a regatear para llegar por fin a la venta con un precio moderado, o flexible según la condición del mercado. Los cuáqueros declaraban el precio que podían aceptar por el artículo, tomando en cuenta el costo de producirlo o adquirirlo y la necesidad de ganarse una vida moderada. Consideraban que este precio era la verdad. El precio declarado no se alteraba por lo que dijera el comprador. Al principio la gente se ofendía por la novedad de la práctica, pero más tarde lo preferían, diciendo que se podía mandar un niño a comprar de un cuáquero, que el precio no iba a cambiar, y el niño iba a regresar con el vuelto correcto.

² Éxodo 20:7

³ En esa época el agua era muy poco potable y portadora de serias enfermedades. Todo el mundo tomaba cerveza o vino por ser bebidas menos peligrosas. Los cuáqueros se destacaban por la moderación. El testimonio de abstinencia total del alcohol no empezó hasta el siglo XIX.

cristiandad. Dicen que el matrimonio es una ordenanza de Dios, y que sólo Dios puede unir hombre y mujer en matrimonio. Por esta razón no usan ni sacerdote ni magistrado; el hombre y la mujer se toman como esposo y esposa en presencia de varios testigos confiables, y se prometen el uno al otro ser fieles y amorosos hasta que la muerte los separe.¹ Antes de hacerlo, la pareja se presenta a la reunión de asuntos de la junta mensual de donde viven, y declaran su intención de casarse si la junta no tiene objeciones de peso. Se les hace las preguntas necesarias, por ejemplo si les han comunicado su intención a padres o tutores legales, si estos han consentido, etc. La junta emite un acta al respecto, nombrando personas apropiadas para indagar sobre su conducta, si están libres de compromiso con otros, si han hecho todo su deber para con sus padres o tutores; después esta comisión informa a la próxima reunión de la junta mensual en presencia de las personas interesadas. Si han hecho todo en buen orden, la junta lo aprueba y lo hace constar en su libro de actas. Si la mujer es viuda y tiene hijos, la junta pone la debida atención para que ella haya hecho provisión para los huérfanos, antes de aprobar el matrimonio. Después se informa a la pareja que pueden señalar un tiempo y lugar apropiado, y mandar avisos a sus parientes, y a los amigos y vecinos que quieran tener como testigos del matrimonio. Entonces se toman de la mano y se prometen amor y fidelidad el uno al otro, según se explicó anteriormente. Se da constancia de todo esto en forma de un certificado que es firmado primero por la pareja, haciéndolo su acta y contrato, y después los parientes y otros presentes firman como testigos de todo. Este certificado se registra en las actas de la junta mensual donde se solemnizó el matrimonio.

Los tribunales de la ley han juzgado con todo merecimiento que este proceso es un matrimonio válido en casos en que personas enfadosas o malintencionadas lo ha puesto en tela de juicio por la ausencia de sacerdote, anillo y otras formalidades acostumbradas. Este pueblo rechaza estas ceremonias no por capricho sino por conciencia bien cimentada; ningún ejemplo de la

¹ Hoy en día varias juntas anuales continúan esta práctica tal como Penn la describe. En la Junta Anual de Nueva Inglaterra (la de los traductores) todavía se usa este texto: "En la presencia de Dios y de estos Amigos, te tomo a ti, Juan, como esposo y te prometo ser una esposa fiel y amorosa mientras los dos vivamos." Los procesos de clarificación de la junta mensual y el certificado también siguen siendo muy parecidos.

Escritura nos dice que el sacerdote de antaño tenía más participación que la de testigo entre los demás, ante quienes los judíos se casaban. Por lo tanto este pueblo lo considera como una imposición para promover el poder y los ingresos de los clérigos. Tocante al anillo, basta decir que es una costumbre vana y pagana que no se practicaba entre el pueblo de Dios, ni judíos ni cristianos primitivos. No es posible defender las palabras acostumbradas como por ejemplo "Con mi cuerpo te adoro."¹ En breve, la costumbre de este pueblo es más cuidadosa, exacta, y regular que cualquier otra forma que se usa hoy, libre de los inconvenientes que ocurren en otras formas. Su cuidado y atención es tanto que ningún matrimonio clandestino puede ocurrir entre ellos.

11. Cabe aquí decir algo de los nacimientos y entierros entre este pueblo, cosas que causan gran parte de la pompa y solemnidad entre muchos de los llamados cristianos. Tocante a los nacimientos, los padres nombran a sus propios hijos, generalmente algunos días después del parto, en presencia de la partera si puede asistir, y de otros que estuvieron presentes durante el parto, quienes firman un certificado preparado para este propósito para hacer constar el nacimiento y el nombre del niño o los niños. Esta información se registra en un libro en la junta mensual de los padres. No se practican las ceremonias y fiestas acostumbradas en general.²

12. Hacen los entierros con la misma sencillez. Si el cuerpo del fallecido está cerca a algún lugar público donde puede haber reunión, generalmente se lleva allí, para más conveniencia de la reunión de los que lo acompañan al cementerio. Cuando la junta se reúne de esta manera, a veces alguien tiene una palabra de exhortación para las personas allí congregadas. Después algunos jóvenes, o algunas personas del vecindario, o los que tenían más intimidad con el fallecido se llevan el cuerpo. El cuerpo se pone en un ataúd sencillo sin revestir ni adornar. En el cementerio, se

¹ Aquí Penn está citando y criticando una frase de los votos matrimoniales en El libro de oración común de la iglesia anglicana-episcopal (primera edición 1549). Hoy la frase "*With my body I thee worship*" se traduce literalmente "con mi cuerpo te adoro," pero en 1549 la palabra "*worship*" se podía usar con el significado de "honrar a una persona" sin referirse a la adoración a Dios. Ya para 1694 ese significado había quedado obsoleto, y por eso Penn lo critica, tomándolo por blasfemia.

² Penn se refiere al bautizo con agua, la asignación de padrinos, la purificación de la mujer, la selección de nombres del santoral, etc.

hace una pausa antes de poner el cuerpo en la tumba, para que haya oportunidad si acaso alguien siente un encargo de decir algo para exhortar a la gente puede hacerlo, para que los parientes puedan despedirse del cuerpo de su familiar fallecido con más solemnidad y privacidad, y para que los asistentes tengan un sentido de la mortalidad en esta oportunidad de reflexionar sobre su propio fin. Además de esto no hay ceremonias ni ritos establecidos.

Los parientes del fallecido no se visten de luto, porque este pueblo considera esta práctica como pompa ceremonial y mundana. Piensan que el luto apropiado para un cristiano cuando fallece un ser querido o un amigo sólo debe llevarse en la mente, porque sólo la mente siente la pérdida. Exteriormente se debe expresar el amor al fallecido y su memoria respetando sus consejos, cuidando de los que él ha dejado atrás, y amando a los que él amaba. Aunque no está de moda, esta conducta no descuida nada importante. Esta atención a lo esencial es lo que desean hacer, y observan esta sencillez de vida con gran satisfacción, aunque a veces no pueden hacerlo sin ser blanco de las burlas del vano mundo en que viven.

Cierto es que a causa de estas cosas la mayoría los consideraban toscos y desagradables, trastornadores del mundo,¹ cosa que sí lo eran en cierto sentido, más sólo de la misma manera en que se acusó a Pablo — tornar todo a su orden primitivo y recto. La causa de estas prácticas no era el capricho ni el deseo de destacarse en la comunidad, cosa que alguna gente se ha imaginado, sino que estas prácticas eran el fruto de un sentir interior que Dios había engendrado en ellos por medio de su santo temor. No era cuestión de contradecir al mundo, ni de distinguirse como un grupo distinto a los demás grupos. Eso ni les importaba ni les traía ningún beneficio. No era producto de una intriga, ni designio planificado de antemano para proclamar ni recomendar cismas ni novedades. Al contrario; puesto que Dios les había permitido verse a sí mismos, también veían el mundo entero por el mismo lente de verdad; con cordura discernían los deseos y las pasiones de los hombres, el origen y la tendencia de las cosas, y lo que agrada "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, que no proviene del Padre, sino del mundo."² Muchas vanas costumbres de allí brotaron durante la

¹ Hechos 17:6. Véase también Salmos 146:9

² I Juan 2:16

noche de tinieblas y apostasía que ha dominado a la gente a causa de su degeneración de la Luz y el Espíritu de Dios. En el día celestial de Cristo que amanece en el alma, tales vanas costumbres se ven o erradas desde su origen, o dañinas en su práctica por causa del tiempo y el abuso. Aunque estas prácticas parecían triviales a algunos, y en la opinión de tales personas este pueblo parecía mezquino y presuntuoso, había y hay más en estas prácticas de lo que esas personas veían.

Hacerse estrafalarios y excéntricos, hacerse blancos del desprecio y la mofa del mundo no les resultó muy fácil a nuestros primitivos amigos, mientras que sí les era fácil pronosticar que eso sería la consecuencia de una conducta tan rara. Mas en lo necio de esas cosas se ve la sabiduría de Dios.¹ *Primero*, este pueblo vio que la mayoría de los profesantes tenían gran satisfacción e interés por las costumbres y cortesías de este mundo, a pesar de sus altas ambiciones a otro mundo. Vieron que cualquier frustración por falta de estas cortesías les afectaba tanto a esos profesantes que la más alta honestidad, virtud, sabiduría y capacidad no les agradaba sin estas cortesías. *Segundo*, esta reacción de los profesantes dividía las relaciones sociales de manera oportuna y beneficiosa. Este pueblo tenía más soledad cuando sus familiares y amigos se sentían incómodos en su compañía, y en esa soledad tenían la mejor compañía, la del Señor Dios su Redentor; llegaban a ser fuertes en el amor, poder y sabiduría de Dios, y como consecuencia estaban más preparados para servirle. El buen resultado de su servicio lo demuestra en abundancia, bendito sea el nombre del Señor.

Aunque en la opinión de este mundo no eran grandes ni eruditos (si lo hubieran sido, habrían tenido seguidores por su posición y autoridad mundanal), generalmente eran personas muy sobrias en los varios grupos religiosos a que habían pertenecido antes, y se les consideraba muy religiosos; muchos eran hombres pudientes, muy capaces, respetados por el mundo.

Además había algunos entre este pueblo que no carecían de capacidad, erudición, y rango social, pero en aquel entonces como en antaño no muchos sabios, ni nobles, etc. fueron llamados,² o mejor dicho no muchos aceptaron el llamado celestial a causa de la cruz que acompaña esta profesión cuando se hace con sinceridad. Sin embargo ni capacidad ni erudición hacen a las

¹ Véase I Corintios 1:18-29

² I Corintios 1:26

personas mejores cristianos, aunque sí pueden hacer mejores oradores o polemistas; es la ignorancia sobre el don divino que causa ese error vulgar y dañoso. La teoría y la práctica, la especulación y la fruición, las palabras y la vida, son cosas distintas. ¡Oh! el alma penitente, reformada, humilde, vigilante, abnegada, y santa es el alma cristiana. Esa naturaleza es fruto y obra del Espíritu, que es la vida de Jesús, cuya vida, aunque escondida en Dios el Padre, es derramada en los corazones de los que creen de verdad. ¡Oh! ¡Ojalá que todos conocieran esto que los puede limpiar, circuncidar, vivificar y hacerlos nuevas criaturas! Criaturas re-creadas, regeneradas en la imagen de Jesucristo para obras buenas; criaturas que pudieran vivir para Dios y no para sí mismos, y ofrecer oraciones vivas y alabanzas vivas al Dios viviente, por medio de su Espíritu viviente, [[42]] el único Espíritu en que se puede adorar a Dios en este día del Evangelio.

* * *

Exhortación a Inglaterra

¡Acuérdate, o nación que tanto profesas! Acuérdate cómo el Señor te ha esperado desde el amanecer de la Reforma, acuérdate de los muchos juicios y misericordias con que él te ha rogado. Despiértate, levántate de tu sueño profundo, escucha su palabra dentro de tu corazón, para que puedas vivir.

¡Oh Inglaterra! ¡No permitas que este día de tu visitación te pase por sobre la cabeza! ¡No descuides esta salvación tan grande que ha venido a tu casa! Oh tierra que Dios quiere bendecir, ¿por qué has de morir? Ten la certidumbre de que Quien ha estado en medio de este pueblo también está en medio de ti. No es ilusión ni engaño como tus errados maestros te han persuadido. Esto lo sabrás por las señales y los frutos de este pueblo, si sólo consintieras considerarlos con calma y moderación.

Los cuáqueros primitivos

1. Antes de intentar transformar a nadie, ellos mismos eran hombres transformados. Sus corazones estaban tan desgarrados como sus vestiduras, y conocían el poder y la obra de Dios en su ser. Inmediatamente después se notaba un gran cambio a una manera de vida más estricta y una conducta más piadosa.

2. No salían ni predicaban a la hora que ellos escogían ni según su propia voluntad, sino según la voluntad de Dios; no predicaban lo que preparaban y estudiaban de antemano, sino según

el Espíritu santo los abría¹ y los movía, experiencia que habían conocido bien durante su propia conversión. Esto no se puede explicar a los carnales para darles una idea entendible, porque para tales es, según Cristo dijo, como el soplo del viento y nadie sabe de dónde viene, ni a dónde va.² Pero esta prueba y señal acompañaba su ministerio: muchos fueron tornados de su religiosa profesión sin vida y de sus malos caminos hacia un conocimiento de Dios en su interior y por experiencia, y hacia una vida santa, cosa de la que miles pueden dar testimonio. Como de gracia recibían del Señor el mensaje, de gracia se lo brindaban a los demás.³

3. La intención y el énfasis de su ministerio era la conversión a Dios; la regeneración y la santidad, y no sistemas de doctrina ni credos verbales ni nuevas formas de adoración, sino eliminar lo superfluo de la religión, y reducir las partes ceremoniosas y formales, recalcando lo sustancial, lo necesario y lo provechoso, como todo el mundo ha de reconocer bajo la debida reflexión.

4. Estos predicadores dirigían a la gente hacia un principio dentro de sí mismos, pero no propio a sí mismos, que pudiera obrar en la gente todo lo que afirmaban, predicaban y exhortaban, lo que ellos conocían como la verdad por experiencia propia. Esta es una característica distintiva y clara de la verdad de su ministerio, que ellos conocían lo que describían, y no temían ponerlo a prueba. Su audacia se basaba en la certidumbre; no requerían conformidad basada en ninguna autoridad humana, sino basada en la convicción del principio que ellos afirmaban estaba dentro de las personas a quienes predicaban. Dirigían a todos hacia este principio para que pudieran examinar y probar la realidad de lo que ellos habían predicado tocante la manifestación y la obra de este principio dentro del ser humano. Esto es más de lo que pretenden muchos ministros en el mundo. Tales ministros proclaman sobre la religión, y dicen muchas cosas verídicas, en palabras, sobre Dios, Cristo, el Espíritu, sobre la santidad y el cielo, y que todos deben arrepentirse y enmendar sus vidas o irán al infierno, etc. Sin embargo, ¿cuál de esos ministros pretende hablar de su propio conocimiento o experiencia? ¿Cuál ha dirigido a la gente a un principio divino activo que Dios ha

¹ Los cuáqueros de esa época a menudo usaban las palabras "abrir" o "apertura" para referirse a la revelación divina.

² Juan 3:8

³ Mateo 10:8

puesto dentro de cada cual para ayudarlo? ¿Cuál enseña cómo reconocer ese principio, cómo esperar para sentir su poder obrando en lo interior esa buena voluntad de Dios, agradable y perfecta?¹

Es cierto que algunos de esos ministros han hablado del Espíritu y sus obras para la santificación y para la adoración de Dios. Sin embargo, dónde y cómo buscarlo, y cómo esperar en el Espíritu para poder cumplir nuestro deber para con Dios, quedaba todavía como un misterio que iba a declararse por este nivel más avanzado de la reforma. Pero este pueblo no sólo insistía como los demás en el arrepentimiento, la conversión y la santidad en palabras, sino que basaba su predicación en el conocimiento y la experiencia. Dirigían a las personas a quienes predicaban hacia un principio suficiente, les decían dónde yace, y por cuáles señales se puede reconocer, y cómo se puede experimentar el poder y eficacia de este principio obrando para la felicidad del alma. Esto es mucho más que teoría y especulación, cosas en las que depende la mayoría de los otros ministros; aquí hay certeza, un cimiento sobre el cual el hombre se puede atrever a presentarse ante Dios en el gran día de rendir cuentas.

5. Tocaban el estado y la condición interior de la gente, evidencia de la virtud de su principio y del ministrar desde este principio, y no desde sus propias imaginaciones, ni desde comentarios o glosas sobre la Escritura. Nada toca al corazón sino lo que viene del corazón. Nada penetra la conciencia sino lo que viene de una conciencia viva. A menudo ha pasado que alguien ha revelado su condición en secreto pidiendo consejo o consuelo a unas pocas amistades escogidas, y después ha recibido dirección tan particular en el ministerio de este pueblo que la persona ha acusado a sus confidentes de revelar su secreto a estos predicadores, pero en realidad no se les había mencionado ni una palabra. Han discernido con tanta claridad los pensamientos y los propósitos del corazón que muchos han exclamado, como Natanael, sobre esta revelación interior de Cristo, "Tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel."²

Al aceptarlo, muchos han recibido esta señal de que este principio sí es verídico y divino: han experimentado "que el principio les ha dicho todo cuanto habían hecho" (como la mujer de Samaria dijo que Cristo era el Mesías cuando él estaba en la

¹ Romanos 12:12

² Juan 1:49

carne¹). Este principio les había enseñado lo que tenían adentro, los secretos más íntimos de sus corazones, había ajustado el juicio a cordel, y a nivel la justicia.² Hoy miles pueden dar testimonio de esto. Los que se han vuelto a este principio celestial han verificado como verdad todo lo que este pueblo ha afirmado sobre el poder y la virtud de este principio; y han dicho que no les habían contado ni la mitad de lo que han visto del poder, la pureza, la sabiduría y la bondad de Dios.

6. Este principio capacitó a este pueblo, aun algunos de los más humildes, para su obra y servicio. Les dio a algunos una comprensión extraordinaria en asuntos de la religión, una fluidez notable y forma atractiva de expresarse hasta el punto de que alguna gente se maravillaba, diciendo de ellos lo que se dijo de su Maestro, "¿No es éste el hijo de tal obrero? ¿De dónde tiene éste esta sabiduría?"³ Otros se aprovecharon de esto para insinuar o levantar sospechas de que estos predicadores eran jesuitas disfrazados (que durante más de un siglo han tenido la fama de erudición)⁴ aunque no había ni la más mínima evidencia para tal sospecha, y además el público conoce bien a estos ministros, su residencia, su familia y su educación.

7. Este pueblo comenzó bajo, despreciado y odiado, al igual que los cristianos primitivos. No se formó con ayuda de la sabiduría y poder mundanal como las reformas anteriores se habían en parte formado. En todo aspecto se puede decir que este pueblo comenzó bajo la cruz, en oposición a las costumbres, las

¹ Juan 4:29

² Isaías 28:17

³ Mateo 13:54-55

⁴ Durante más de un siglo la iglesia católica romana había sido prohibida en Inglaterra. Cualquier sacerdote de esta iglesia que fuera capturado en el país se consideraba culpable de traición contra el rey, y era ejecutado con una horrible tortura. Sin embargo, algunos ingleses practicaban la religión en secreto. Hubo un seminario en Francia especialmente para la formación de sacerdotes jesuitas de origen inglés, y esos sacerdotes volvían a su país clandestinamente, corriendo gran riesgo de tortura y muerte, para servir a los católicos. Todavía existen casas de esa época con escondites donde los sacerdotes podían meterse si un oficial venía a registrar la casa. Una parte fanática de esta población católica organizaron varias conspiraciones contra el gobierno; la más famosa es la "conspiración de la pólvora" de 1605, en la que un grupo de hombres almacenaron pólvora en el sótano del edificio donde el parlamento se reunía, con la intención de asesinar al rey y al parlamento y establecer un gobierno católico; unos dos o tres jesuitas sabían del complot de antemano aunque no participaron activamente.

modas y la adoración de este mundo; de cierto, contra viento y marea para que ninguna carne se jacte en su presencia.¹

8. No es posible atribuirles ninguna intención de provecho personal en esta obra; se ponían a riesgo de abuso y desdén; se consumían y eran consumidos. Dejaban esposa e hijos, casa y terreno, y todo lo que los hombres atesoran; tomaban la vida en sus manos y se arriesgaban diariamente, para declarar este mensaje primitivo y revivificado en sus espíritus por el buen Espíritu y poder de Dios.

Este fue su mensaje: que Dios es luz, y no hay nada de tiniebla en él. Que Dios ha mandado a su Hijo como luz en el mundo, para iluminar a todo hombre para salvarlo. Los que dicen que tienen comunión con Dios, que son sus hijos y su pueblo, y sin embargo andan en tinieblas (en desobediencia a la luz en sus conciencias) según la vanidad de este mundo, mienten y no practican la verdad. Mas a todos los que aman a la luz, y exponen sus hechos a la luz, y andan en la luz como Dios es luz, la sangre de Jesucristo su Hijo los limpiará de todo pecado.²

9. Todos reconocen la gran perseverancia y paciencia de este pueblo al sufrir por su testimonio en todas sus ramificaciones. Han sufrido hasta la muerte, con golpes, heridas, largos encarcelamientos en calabozos atestados y hediondos. Cuatro de ellos murieron en Nueva Inglaterra a manos del verdugo, sólo por predicar entre esa gente. También destierros, saqueos y confiscación de bienes y propiedades en casi todas partes. No es fácil expresarlo, y menos fácil soportarlo; sólo lo pueden resistir los que tienen el apoyo de una buena y gloriosa causa que les ayuda a rechazar rescate por medios y métodos indirectos, cosa que a menudo se les ofrecía.

10. No se sentían dispuestos en lo más mínimo a vengarse cuando en algún momento tenían poder para hacerlo. Es más; perdonaban a sus crueles enemigos, y tenían misericordia para con los que no la habían tenido con ellos.

11. Trataban a las autoridades con sencillez y honestidad; como los profetas de antaño no tenían miedo de declararles cara a cara sus pecados privados y públicos, ni de profetizarles sus aflicciones y su caída cuando estaban en la cima de la gloria mundana. También profetizaban en términos explícitos de algunos castigos a la nación como la plaga y el incendio en

¹ I Corintios 1:29 RV1909

² Véase I Juan 1:5-7

Londres,¹ y mensajes específicos dirigidos a varios perseguidores que después ocurrieron, cosa que causó mucha admiración en los lugares donde vivían. Con el tiempo es posible que esto se publique para la gloria de Dios.

Organización y disciplina

Hasta aquí, lector, puedes ver el ascenso y progreso de este pueblo, con sus principios y ministerio tanto general como específico. Puedes saber cómo surgieron y llegaron a ser un pueblo tan numeroso. El próximo paso es describir su cuidado, conducta y disciplina como una sociedad reformada y cristiana, para que se pueda ver cómo cumplen con sus principios y con lo que profesan. Esta descripción resulta aun más importante porque su carácter ha sufrido tanto por la falsa acusación de desorden como por la acusación injusta de error. Se puede decir que esta calumnia siempre ha seguido todos los pasos verdaderos hacia la reforma, y nadie ha sufrido más por las calumnias que los mismos cristianos primitivos, honor de la Cristiandad, y grandes ejemplos y lumbreras de su propia época y los siglos posteriores.

Viendo que este pueblo aumentaba a diario tanto en la ciudad como en el campo, algunos de los ancianos sintieron un santo interés por el beneficio y el servicio de la iglesia. Según el ejemplo de los santos primitivos, el primer quehacer era ejercer la caridad para responder a las necesidades de los pobres y otras cosas parecidas. Por esta causa, desde muy temprano se recaudaban fondos con generosidad para este y otros servicios en la iglesia, y los fondos se encomendaron a personas fieles que temían a Dios y tenían buena reputación, y que no se cansaban de hacer el bien. A menudo estas personas añadían fondos de sus propios recursos que no incluían en los reportes sino que querían que nadie lo supiera, y aun menos querían que se los devolvieran; no querían que nadie careciera ni que ningún servicio se atrasara ni se negara.

También tenían mucho cuidado de que todos los que pertenecían a la iglesia representaran su profesión religiosa por su conducta en el mundo en toda ocasión, que vivieran en paz, y que dieran buenos ejemplos en todo. Sentían el encargo de dar

¹ La Gran Peste de Londres (1665-1666) mató casi 100,000 personas; se ha identificado como la última epidemia importante de peste bubónica en Inglaterra. Poco después de acabar la epidemia, durante 3 días en septiembre de 1666 el gran incendio de Londres destruyó más de 13,000 casas, 87 iglesias, la catedral de San Pablo, y gran parte del centro mercantil de la ciudad.

constancia de sus sufrimientos y servicios. No podían hacer sus matrimonios según las costumbres generales del país sino que lo hacían entre sí, y ponían mucha atención en dejar todo claro entre la pareja y cualquier otra persona interesada. Muy rara vez alguien actuaba sobre una inclinación matrimonial sin antes comunicarlo discretamente a algunos amigos eminentes y de peso dentro de la iglesia para que así ellos pudieran opinar sobre el asunto; se consideraba el consejo y la unión de los hermanos como algo de suma importancia.

Se multiplicaban las responsabilidades para con los pobres, los huérfanos, los matrimonios, y los sufrimientos¹ y otros asuntos; y por eso era preciso que las iglesias tuvieran manera y método de proceder para poder comunicarse entre sí cuando un miembro de una junta tuviera que ver con un miembro de otra. Por esta causa le plugo al Señor en su sabiduría y bondad abrir el entendimiento del primer Instrumento de esta dispensación de vida tocante a una manera de proceder en buen orden. Este sintió un santo encargo de visitar en persona las iglesias en todo el país para comenzar y establecer este procedimiento entre ellas. Por medio de sus epístolas hizo lo mismo en otras naciones y provincias fuera del país, donde visitó más tarde para ayudar en este servicio. Diré más de esto cuando llegue el momento de hablar sobre él.

Organización como sociedad religiosa

He aquí el procedimiento de cuidado, conducta y disciplina ya mencionado que este pueblo practica hoy.

Dondequiera que viajaba, este anciano piadoso exhortaba que en cada junta que se reunía para la adoración se seleccionaran algunos que debían reunirse una vez al mes para tratar los asuntos y las necesidades de la iglesia. Según el caso, el número de estas juntas mensuales variaba de región a región; cuatro o seis reuniones de adoración generalmente formaban una junta mensual. De esta manera los hermanos se reunían con él en un lugar u otro para comenzar estas juntas con el propósito de atender a los pobres, los huérfanos, la conducta,² la integridad de su profesión, nacimientos, matrimonios, entierros, sufrimientos,

¹ En ese tiempo de persecución, las juntas mantenían un registro de encarcelamientos, confiscaciones, etc., y se responsabilizaban a ayudar en cuanto fuera posible a los que sufrían y a sus familias.

² "*Orderly walking*," la frase en inglés, se traduce literalmente "el caminar en buen orden."

etc. En cada condado estas juntas mensuales forman una junta trimestral, en la que los Amigos más consagrados y eminentes del condado se reúnen para comunicar, aconsejar, y ayudarse los unos a los otros, especialmente cuando un asunto era difícil, o la junta mensual se sentía renuente de decidirlo.

Las juntas trimestrales también hacen un resumen de los informes de sus respectivas juntas mensuales, elevando un informe de cada condado o junta trimestral a la junta anual en la que todas las juntas trimestrales se reúnen. La junta anual se reúne en Londres, en donde miembros escogidos de cada condado de las iglesias de este país y de otros países y provincias se reúnen para comunicarse entre sí sobre los asuntos de sus iglesias, y para aconsejar o recibir consejos sobre cualquier asunto todavía por decidir, y también para administrar un fondo para los gastos de los servicios generales de la iglesia, cosa que no es necesario detallar aquí.

En estas reuniones cualquiera de los miembros de las iglesias locales puede asistir si lo desea, y puede expresar su opinión sobre cualquier asunto en libertad y en el temor a Dios. Sin embargo, se considera que el sentir de cada junta trimestral en casos específicos se entiende principalmente por lo que expresan las personas escogidas como representantes de las juntas.

Durante la junta anual a la que las otras juntas mandan sus informes, un número de personas escogidas por la asamblea para este servicio toman mucho cuidado en redactar las actas de la junta sobre los varios asuntos que se han considerado, para que las juntas trimestrales y mensuales puedan tener información sobre lo sucedido; a esto se añade una exhortación general a la santidad, la unión y la caridad. Alguien nombrado o voluntariamente ejerciendo esta función da constancia de todas las decisiones de la junta anual y de las juntas mensuales y trimestrales. Se comienzan estas reuniones, y generalmente también se clausuran, con el acostumbrado solemne esperar en Dios¹ a quien le place a veces responder con evidencias de su amor y presencia tan señaladas como en cualquiera de sus reuniones de adoración.

Hay que mencionar también que en estas solemnes asambleas para los asuntos de las iglesias, nadie preside según la costumbre de las asambleas de otros grupos. Cristo es el único presidente de este pueblo, según le place revelarse con vida y

¹ O "adoración de espera" — otras formas de nombrar el culto no-programado.

sabiduría por medio de uno o varios entre ellos. Los demás se aferran a esos instrumentos en unión firme, basándose en la convicción y no en la autoridad humana. Esta es la autoridad divina, la obra del poder y Espíritu de Cristo entre su pueblo, cumpliendo con su bendita promesa de que él estaría en medio de los suyos, dónde quiera y cuándo quiera que estuviesen congregados en su nombre¹ hoy y hasta el fin del mundo. Que así sea.

Autoridad y disciplina

Puede esperarse aquí una descripción del tipo de autoridad que este pueblo ejerce sobre aquellos miembros de su sociedad cuyas vidas no corresponden a lo que profesan, los que se niegan a seguir el saludable y buen orden establecido entre ellos; especialmente porque por estos casos este pueblo ha sufrido hartos reproches de algunas lenguas y plumas.

El poder que ejercen es el que Cristo ha dado a su propio pueblo hasta el fin del mundo por medio de sus discípulos — supervisar, exhortar, reprender, y después de sufrir y esperar largo tiempo desconocer de su comunión a los desobedientes y obstinados,² diciendo que hasta que se arrepientan, la iglesia ya no seguirá responsabilizándose por su conducta ante los ojos y el juicio de Dios o de los hombres. Los asuntos sobre los que se ejerce esta autoridad en todas las ramas ya mencionadas son: *primero*, en relación a la práctica común o la conducta general; y *segundo*, en relación a las cosas que tocan más cerca el carácter y la profesión de este pueblo y los distinguen de los demás profesantes de la cristiandad. Evitan los dos extremos que dividen a muchos cristianos — la persecución y el libertinaje: en un extremo evitan el poder de la coerción que mete a la gente en el templo a latigazos, que castiga en sus personas o sus bienes a los que no pueden conformarse porque tal obediencia va contra su fe y conciencia; en el otro extremo evitan dejar a todos libres y desatados en cuanto a su conducta, responsables sólo ante Dios y el magistrado y ante nadie más. El abuso del poder de la iglesia

¹ Mateo 18:20

² Hay que tener en mente que esto difiere mucho de la práctica de la iglesia católica de descomulgar a los que desobedecen. Los católicos se refieren a la comunión con pan y vino, el sacramento de la misa. Los cuáqueros no practican ese rito exterior. Cuando una junta de los Amigos desconoce a un miembro, está declarando que ya no es miembro de la junta porque no participa en la unión que debe existir en la iglesia.

es la causa principal del primer extremo tan dañino cuando algunos líderes se dejan llevar por sus pasiones y sus intereses particulares hasta el extremo de recurrir a la fuerza externa y al castigo corporal, abuso que este pueblo ha aprendido a repudiar por haberlo sufrido, y por seguir su muy conocido principio de la libertad universal de la conciencia.

Por otra parte, tampoco les gusta la irresponsabilidad en práctica y conducta ante las reglas y normas de la comunión y sus miembros. La imposición de cualquier práctica que se refiere directamente a la fe y la adoración es algo que nunca hacen ni permiten, y a lo que nunca se someten. Distinguen entre esa imposición y la insistencia en acatar como cristiano los métodos de tratar los asuntos civiles de la iglesia, cosa que de forma discreta y en buen orden mantiene el carácter de la sociedad como una comunidad seria y religiosa. Ellos limitan el ejercicio del poder eclesiástico a lo que promueve la santidad y la caridad para que todos practiquen lo que profesan, para que cumplan con sus propios principios, y no tengan la libertad de falsificar lo que ellos mismos profesan sin ser amonestados. No obligan a nadie a unirse con ellos, pero sí obligan a los que son miembros a caminar en el debido orden, y si no lo hacen, este pueblo los desconoce. No imponen ninguna otra marca en los desobedientes; esto es todo el poder que ejercen, y según su juicio es todo el poder que una sociedad cristiana puede ejercer sobre los que son sus miembros.

Esta es su manera de proceder contra alguien que ha transgredido o caído: algunos de ellos lo visitan, y le exponen los hechos, o la mala conducta en contra de la virtud generalmente reconocida, o en contra de alguna parte del testimonio particular de la sociedad que él profesa al igual que los otros miembros. Con mucho amor y fervor se labra con él, exhortándolo por el bien de su alma, el honor de Dios y la reputación de la iglesia, para que reconozca su error y lo condene de una forma tan pública como antes causaba el mal o el escándalo. Generalmente esto se hace por medio de un testimonio escrito firmado por la persona. Después de peticiones repetidas y después de esperar una muestra de arrepentimiento, si él o ella se obstina y no consiente despejar la verdad que ellos profesan del escándalo de sus malos actos o falta de fidelidad, ellos entonces publican un documento para desconocer la ofensa y la persona que ofendió,

dando constancia de su preocupación por el honor de la verdad que profesan.

Si más tarde él o ella se despeja a sí mismo del pecado y a su profesión del escándalo al reconocer su error sinceramente y al expresar su piadosa tristeza por haberlo hecho, este pueblo los recibe y acepta de nuevo como miembros de su comunión. Ni Dios ni su verdadero pueblo reprocha a nadie después del arrepentimiento.

He aquí mi narración sobre el pueblo de Dios llamado cuáqueros, su origen, aparición, principios, y prácticas en esta época del mundo, con respecto a su fe y adoración, su disciplina y conducta. Me parece muy apropiado en este lugar porque sirve de prefacio al diario del primer bendito y glorioso instrumento de esta obra, y da testimonio sobre su preparación y servicio, cosas en las que él sobresalió en abundancia en este día, y que merecen exponerse como ejemplo a los tiempos venideros, para la gloria del Altísimo Dios, y como memorial de ese hombre excelente, fiel siervo de Dios y apóstol a esta generación del mundo.

Parte III:

El primer instrumento: George Fox

Ahora llego al tercer tema de mi narración, el autor e instrumento. Es muy natural decir, "Bueno aquí están el pueblo y la obra, pero ¿dónde está, quién es, el hombre, el instrumento — el que fue enviado en esta época para empezar esta obra y pueblo?" Según Dios me dé la capacidad, voy a declarar quién y qué era, no sólo por lo que otros dicen, sino basado en mi íntimo conocimiento de su persona, y mi larga relación espiritual con él. Mi alma bendice a Dios por todo esto ahora igual que siempre, y cuando haya cumplido con esta parte de mi labor estoy seguro que mis lectores más serios reconocerán la razón que tengo en mi agradecimiento.

En este día de Dios, este bendito instrumento de Dios sobre quien ahora voy a escribir es George Fox. (Se debe distinguir de otra persona del mismo nombre que se llama George Fox el menor en todos sus escritos. Esa persona no era menor en años sino en la Verdad; era también un hombre de respeto, un testigo y siervo de Dios en su día.)

Comienzo de ministerio de Fox

George Fox nació en Leicestershire, Inglaterra, alrededor del año 1624. Sus honestos y capaces padres lo criaron en las costumbres y la religión del país al igual que sus demás hijos. Su madre en particular era una mujer más educada que la mayoría de las de su rango en el lugar donde vivían. Desde niño George tenía una personalidad distinta a la de los demás hermanos. Era más religioso, más introspectivo, tranquilo, sólido y acatador de lo que se espera de su edad. Esto sorprendía a muchos y se manifestaba en las respuestas que daba, y en las preguntas que de vez en cuando hacía, especialmente tocante a la religión.

Se llevaba bien con su madre que lo trataba con mucha ternura e indulgencia, notando el singular temperamento del niño, la seriedad, sabiduría y espiritualidad que resplandecían en él, y su renuencia desde muy joven a los vanos y pueriles deportes y compañía. Se crió entre las labores del campo. Le gustaba cuidar las ovejas, con las que tenía mucha habilidad. La inocencia y soledad de ese empleo agradaba a su mente, y además se puede ver como un buen emblema de su ministerio y servicio más tarde.

No quiero meterme en lo que él mismo narra, que es el mejor relato posible. Por lo tanto quiero evitar la descripción de cosas que él ya menciona sobre los incidentes específicos de su trayectoria. Hablando en general, cuando tenía poco más de veinte años abandonó a sus amigos y visitó a las personas más religiosas y apartadas. En aquel entonces había algunos, especialmente en esa área, que esperaban la consolación de Israel de noche y de día como Zacarías, Ana, y el buen Simeón de antaño. Fue enviado a esas personas, y los buscó en los condados cercanos y pasó tiempo entre ellos hasta que le llegó la hora de un ministerio más amplio. Durante ese tiempo enseñaba y daba ejemplo de silencio, tratando de guiarlos a abandonar las prácticas inventadas por ellos mismos; daba testimonio de la Luz de Cristo en su interior y los dirigía a esa luz, exhortándolos a esperar con paciencia para sentir el poder de la luz moviéndose en sus corazones, para que su conocimiento y adoración a Dios pudiera quedar firme en el poder de una vida eterna que se podía encontrar en la luz según los hombres obedecieran su manifestación interior. Porque en el Verbo estaba la vida, y la vida era la luz de los

hombres.¹ La vida en el Verbo, luz en los hombres, y vida en los hombres también, según se obedece la luz. Los hijos de la luz viven por la vida del Verbo por la que el Verbo los engendra a Dios de nuevo, que es la regeneración y el nuevo nacimiento sin lo que no se puede entrar en el reino de Dios. Cualquiera que llegue a esa regeneración es mayor que Juan,² es decir, mayor que la dispensación de Juan, que no era la del reino sino el cumplimiento de lo legal, y el precursor del evangelio. Varias reuniones fueron congregadas en esa comarca, y en eso Fox empleó su tiempo durante varios años.

En 1652, viviendo todavía retirado del mundo, sintió su mente muy dirigida hacia el Señor cuando estaba en un monte bien alto (según entiendo, en las partes más cercanas del condado de Yorkshire)³ y tuvo una visión de la gran obra de Dios en la tierra, y del encargo que él había recibido para salir en ministerio público para comenzar esta obra. Tan numerosa como el polvo en los rayos del sol, vio a la gente que a su tiempo serían llevados a casa al Señor, para que en toda la tierra hubiese un Pastor y un rebaño.⁴ Ahí su ojo fue dirigido rumbo al norte y vio un gran pueblo que en esos lugares lo iba a recibir a él y su mensaje. En esta montaña el Señor lo movió a proclamar su grande y manifiesto día⁵ como si estuviera ante un gran público. Y de allí salió hacia el norte, como el Señor le había mandado.

De cierto el Señor fue su líder, porque le señalaba, antes o después de llegar, el ejercicio o servicio particular que había de hacer en cada lugar. No viajaba en vano, en muchos lugares Dios

¹ Juan 1:4

² Mateo 11:11

³ Se trata de Pendle Hill, de una altura de 557 metros, uno de los montes más altos en el país. No está en Yorkshire sino en el condado de Lancashire, cerca al oeste de Yorkshire.

Fox describe esta experiencia en el *Diario*: "El próximo día seguimos camino, advirtiéndole a la gente que encontrábamos que el día del Señor venía sobre ellos. Andando, vi una colina muy alta llamada Pendle Hill, y me sentí movido por el Señor a subir a la cima, lo que hice con gran dificultad, tan alta y escarpada era. Cuando llegué a la cima, vi el mar que bordeaba a Lancashire y allí me sentí movido a proclamar el día del Señor. Desde lo alto, el Señor me dejó ver en qué lugares Él tenía un gran pueblo que convocar. Mientras descendía, encontré un manantial al lado de la colina en el cual me refresqué, habiendo comido y bebido muy poco, por varios días" [*Journal of George Fox*, Nickalls ed. (1997), pp. 103-104].

⁴ Juan 10:16

⁵ Hechos 2:20

le selló su encargo con el convencimiento de algunas personas de todo tipo, tanto taberneros como sobrios profesantes de la religión. Entre los primeros y más eminentes que salieron en ministerio público — ya en su descanso — se encuentran Richard Farnsworth, James Nayler, William Dewsberry, Thomas Aldam, Francis Howgil, Edward Burroughs, John Camm, John Audland, Richard Hubberthorn, Thomas Taylor, Thomas Holmes, Alexander Parker, William Simson, William Caton, John Stubbs, Robert Widders, John Burnyeat, Robert Lodge, Thomas Salthouse, y muchos más que no se pueden mencionar aquí, y además varios del primer gran convencimiento todavía vivos. Después de experimentar en sí mismos el juicio purificador de Dios, y después de pasar tiempo esperando en silencio ante él para sentir y recibir desde lo alto el poder de hablar en su nombre (cosa que nadie puede recibir de otra forma, aunque usen las mismas palabras), sintieron esa moción divina y a menudo eran dirigidos a salir, especialmente a visitar las asambleas públicas para reprender, informar, y exhortar. A veces lo hacían en los mercados, las ferias, las calles, y al lado del camino, llamando a la gente a arrepentirse, a volver hacia el Señor con el corazón y no sólo que con la boca, dirigiéndolos hacia la luz de Cristo dentro de sí mismos, por la que podrían ver, examinar y considerar sus caminos, abandonar el mal, y hacer la buena y agradable voluntad de Dios.¹ Sufrieron grandes tribulaciones a causa de este amor y buena voluntad; a menudo fueron puestos en cepo, apedreados, golpeados, azotados, y encarcelados aunque eran hombres honestos de buena reputación donde vivían, que habían dejado esposas, hijos, casas, y terrenos para visitar al pueblo con un vivo llamado al arrepentimiento. Generalmente los sacerdotes se oponían, escribían contra ellos, levantaban muy falsos y escandalosos rumores para difamarlos, e incitaban a los magistrados para reprimirlos, especialmente en esas partes del norte. Sin embargo le plugo a Dios colmarlos con su poder viviente, y darles puerta abierta de proclamación en su servicio, hasta que hubo un convencimiento enorme en esa región.

A causa de la tierna y extraordinaria tolerancia del Juez Bradshaw y el Juez Fell en los albores del movimiento, los sacerdotes nunca lograron alcanzar su meta de llegar al derramamiento de sangre, es decir ejercer el poder civil con la crueldad

¹ Romanos 12:2

de Herodes para eliminar y extirpar a este pueblo del país si fuera posible. El Juez Fell en especial refrenó la rabia de los sacerdotes ante los tribunales y a veces de otras formas; a fin de cuentas llegó a patrocinar a este pueblo. Su esposa¹ recibió la Verdad entre los primeros, y este hombre justo y sabio vio en su propia mujer y familia una plena refutación de todos los rumores circundantes contra el camino de la verdad; esto influyó tanto en su espíritu que los protegió cuanto podía; abrió sus puertas sin restricciones, y permitió a la esposa y sus amigos usar su casa sin hacer caso a los reproches de gente ignorante o malvada. Menciono estos hechos por honor a él y también a ella, y espero que sean honra y bendición a todos los de su nombre y familia que siguen dentro de esa ternura, humildad, amor, y celo por la Verdad y por el pueblo del Señor.

Especialmente al principio y hasta que la Verdad había abierto su camino hacia la parte sur de esta isla, aquella casa fue durante varios años un refugio importante para este pueblo. Otros de buena reputación y posición en esos condados del norte habían abierto sus casas y sus corazones a los muchos publicadores² que el Señor había levantado para declarar su salvación a la gente; en esas casas también los mensajeros del Señor se reunían con frecuencia para informarse mutuamente de sus servicios y ejercicios, para consolarse y alentarse en este bendito ministerio suyo.

El carácter de Fox

Después de esto, que puede parecer una digresión, vuelvo a este hombre excelente, especialmente a sus características como persona, las naturales, las morales y las espirituales, según se hacían evidentes en sus relaciones con los hermanos y en la iglesia de Dios.

1. Dios le había dotado con una profundidad clara y maravillosa. Discernía los espíritus de los demás y mantenía el suyo bajo control. Aunque ese aspecto de su entendimiento más

¹ Se trata de Margaret Fell, una gran líder de los primeros Amigos. Swarthmoor Hall, la mansión de los Fell en Lancashire, se convirtió en un centro de descanso y comunicación para los primeros ministros cuáqueros. Once años después del fallecimiento del Juez Fell, Margaret se casó con George Fox.

² El creciente movimiento cuáquero al principio usaba varios nombres, tales como "hijos de la luz" "amigos de la verdad" y "publicadores de la verdad," mientras que las personas hostiles les tildaban como "cuáqueros." El nombre formal "Sociedad Religiosa de los Amigos" comenzó a usarse para fines del siglo XVII.

cercano al mundo, y especialmente su forma de expresarlo, podía parecer tosco y fuera de moda a los oídos refinados, no obstante su mensaje era bien profundo. Valía la pena considerar lo que decía más de una vez, y mientras más se consideraba, tanto más se sentía su peso y valor para la instrucción. Aunque a veces sus oraciones sobre las cosas de Dios parecían entrecortadas y bruscas, bien se sabe que servían como textos para muchas declaraciones más pulidas.¹ Esto sirve como prueba que no admite contradicción de que Dios lo había mandado, porque ni el contenido ni la manera de su ministerio dependía del arte ni de la educación; las grandes, excelentes y necesarias verdades que él predicaba a la humanidad no dependían ni de la astucia ni la sabiduría del hombre. Como hombre era original, no copia de nadie. Su ministerio y sus escritos demuestran que vienen de alguien que no había sido instruido por ningún hombre, de alguien que no había aprendido lo que dijo por medio de estudios. Estas cosas no eran especulaciones ni nociones, sino verdades prácticas y razonables que llevaban a la gente hacia la conversión, la regeneración, y el establecimiento del reino de Dios en el corazón.

Así era su obra, hasta tal punto que muchas veces me he sentido sobrecogido, y tuve que decir, "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños."² Muchas veces mi alma se ha postrado ante el Señor con humilde agradecimiento porque él no escogió ninguno de los sabios ni eruditos de este mundo como el primer mensajero de su bendita verdad a la gente de nuestra época, sino que tomó a uno que no era de alto rango, ni de habla elegante, ni erudito según la costumbre del mundo. Dios lo escogió para que el mensaje y la obra que mandó a través de este mensajero pudieran llegar con menos sospecha o resentimiento contra la sabiduría y el interés humano, y para que obrara con más poder y claridad en las conciencias de los que sinceramente buscaban el camino de la verdad por amor a ella. Con el ojo de mi mente que el Dios del cielo había abierto en mí, vi las señales del dedo y la mano de Dios en este testimonio: vi la claridad, el poder y la eficacia del principio divino en la seriedad ejemplar, la sencillez, el fervor, la firmeza, la humildad, la

¹ En inglés esta oración no está clara. Pensamos que el significado es que Fox decía cosas de forma tosca que más tarde servían de materia para otros predicadores que lo expresaban con más elocuencia.

² Mateo 11:25 & Lucas 10:21

gravedad, la exactitud, la caridad y el cuidado prudente en los asuntos de la iglesia; todo esto resplandecía en la vida de Fox y de otros que Dios usó en esta obra. Esta observación me confirmó que la obra era de Dios, y despertó en mi alma un hondo amor, temor, reverencia y agradecimiento por su amor y misericordia al proveer esto para la humanidad. Quedo en la misma opinión, y espero quedar así hasta el fin de mis días.

2. En su testimonio o ministerio se esforzó mucho para abrir la verdad al entendimiento de la gente y para cimentarlos en Jesucristo, la Luz del Mundo, el principio y lo principal; con el fin de que, al ser traídos a algo en ellos que era de Dios, pudieran conocer y juzgar mejor tanto de él como de sí mismos.

3. Tenía un don extraordinario en abrir las Escrituras. Iba al meollo de las cosas, y con mucha sencillez demostraba la intención, la armonía y el cumplimiento de las Escrituras, y así traía mucho consuelo y edificación.

4. El misterio del primero y del segundo Adán, de la caída y la restauración, de la ley y el evangelio, de las sombras y la sustancia, de la condición del siervo y la del hijo; el cumplimiento de las Escrituras en Cristo y por Cristo, la Luz verdadera en todos los que son suyos por la obediencia de la fe — todo esto era la mayor parte de la sustancia y el sentido de sus testimonios. En todo esto era evidente que su testimonio era de Dios, porque se sentía que hablaba de lo que había recibido de Cristo por propia experiencia en lo que jamás yerra ni falla.

5. Mas sobre todas las cosas se destacaba en la oración. La interioridad y el peso de su espíritu, la reverencia y solemnidad de su habla y conducta, y la brevedad y plenitud de sus palabras a menudo han maravillado aun a los recién llegados, y también han consolado a otros. La más potente, sobrecogedora y reverente presencia que jamás vi o sentí —tengo que decirlo— era la de Fox en oración. Y ciertamente su oración daba evidencia de que vivía y conocía al Señor más de cerca que otros; porque los que mejor conocen al Señor tienen más causa para acercarse con reverencia y temor.

6. Llevaba una vida inocente; no se entrometía en asuntos ajenos, ni buscaba su propio interés; no era propenso a la crítica ni a la ira. Lo que hizo nunca dio ofensa, y a menudo era muy edificante. Siendo tan manso, conforme, modesto, natural, firme y tierno, era un gran gozo estar en su compañía. Ejercía autoridad sólo sobre el mal y nada más, pero ejercía esa autoridad

dondequiera y en todo, siempre con amor, compasión, y longanimidad. Era un hombre sumamente misericordioso, tan presto para perdonar como nada propenso a ofenderse ni a ofender a otros. Miles pueden decir que entre ellos tenía un excelente espíritu y reputación; por eso los más excelentes lo amaban con amor duradero y no fingido.

7. Era un trabajador incansable. Antes de que sus muchos viajes y sus grandes y profundos sufrimientos hubieran debilitado su cuerpo para ministerios itinerantes, trabajaba mucho en la palabra, la doctrina, y la disciplina en Inglaterra, Escocia, e Irlanda, volviendo a muchos hacia Dios, confirmando a los ya convencidos de la verdad, y asentando el buen orden en los asuntos de la iglesia entre ellos. Casi al final de sus ministerios itinerantes, entre 1671 y 1677, visitó las iglesias de Cristo en Holanda y Alemania, y en las colonias de América, y llevó convencimiento y consolación a muchos, tal como lo narra su *Diario*. Después de ese tiempo vivió principalmente cerca de la ciudad de Londres. Además de su labor en el ministerio, que era frecuente y eficaz, escribía mucho, tanto a los que estaban dentro de la comunión como a los de afuera. Su atención a los asuntos de la iglesia en general era muy esmerado.

8. A menudo iba al lugar donde se guardan los archivos de la iglesia y las cartas de las muchas juntas del pueblo de Dios en todo el mundo. Alguien le leía estas cartas, y él comunicaba su contenido a la reunión semanal que atiende esos asuntos, e insistía que se respondieran las cartas, especialmente en casos de sufrimientos. Sentía gran simpatía y compasión en todo caso de ese tipo; los investigaba con esmero y se esforzaba por mandar ayuda a tiempo, según la naturaleza del caso. Cuando él estaba, era cierto que no se olvidarían las iglesias y sus miembros sufridos, ni se demoraría la respuesta a sus peticiones.

9. De la misma manera en que era incansable, también era intrépido en sus servicios para con Dios y su pueblo. No había nada que le provocara ni miedo ni ira. De esto hay abundante evidencia que convenció tanto a sus enemigos como a sus amigos, en su conducta en Derby, Litchfield, Appleby, ante Oliver Cromwell,¹ en Launceston, Scarborough, Worcester, en el palacio de Westminster,² y muchos otros lugares.

¹ Protector (dictador) de Inglaterra de 1653 a 1658 durante el gobierno antimonárquico.

² La sede del Parlamento de Inglaterra.

Fox como blanco de críticas

En los tiempos primitivos, algunos se levantaron en contra de los benditos apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, aun entre los que los apóstoles habían convertido a la esperanza del evangelio, hasta llegar a ser su mayor problema. De igual manera, este hombre de Dios recibió su porción de sufrimiento de algunos que él mismo había convencido; personas que, por error o prejuicio, se oponían a él como alguien que quería dominar la conciencia de otros, porque él insistía, por su presencia o sus epístolas, en una conformidad presta y esmerada con las disciplinas buenas y sanas que promovían el buen orden en los asuntos de la iglesia y en su conducta ante el mundo. En algunos lo que contribuyó mucho a este mal obrar fue una debilidad que los hizo propensos a esas infundadas acusaciones de imposición y obediencia ciega, y en otros fue una envidia del amor y respeto que este hombre humilde tenía y merecía en los corazones de la gente.

Ellos querían que todo hombre fuera independiente; puesto que cada cual tenía el principio dentro de sí mismo, cada cual debía responder únicamente al principio y a nadie más. No consideraban que el principio es uno en todos, y que aunque la medida de luz o gracia puede ser diferente, siempre tiene la misma naturaleza. Así atacaban la unión espiritual a la que un pueblo naturalmente es dirigido cuando es guiado por el mismo principio; de manera que lo que es malo para uno es malo para todos; lo que es recto, honesto y respetable para uno también lo es para todos. El sentido y virtud del único principio universal es igual en todos; aun los malcontentos profesan que esto es la raíz de toda verdadera hermandad cristiana. De este espíritu el pueblo de Dios bebe y llega a tener mente piadosa, llega a tener un solo corazón y una sola alma.

Algunos confundían el buen orden en el gobierno de los asuntos de la iglesia con la disciplina en la adoración, y pensaban que Fox y otros hermanos recomendaban o insistían en ejercer su autoridad sobre la adoración. Basándose en este error, estaban muy prestos a objetar contra las mismas cosas que los no-conformistas criticaban con razón en las iglesias establecidas¹ que por la fuerza obligaban a la conformidad con sus respectivos credos y formas de adoración. Al contrario, el buen orden de la iglesia se refería sólo a la conducta, y a la parte exterior y (por así

¹ Penn se refiere a la Iglesia Anglicana Episcopal en Inglaterra y la Iglesia Presbiteriana en Escocia.

decirlo) civil de la iglesia: para que todos anduvieran según los principios de su creencia, y que no carecieran de atención y caridad para con los demás.

Aunque algunos han tropezado y caído a causa de errores y de excesiva terquedad y prejuicio, sin embargo, bendito sea Dios, la mayoría han regresado a su primer amor,¹ y han visto la obra del enemigo que nunca pasa por alto ninguna oportunidad ni provecho por lo que puede retardar o impedir la obra de Dios, perturbar la paz de su iglesia, y enfriar el amor de su pueblo para con la verdad, y el amor de los unos a los otros. Además, todavía hay esperanzas de alcanzar a algunos de los pocos que quedan alejados.

En todas estas ocasiones los malcontentos no criticaban a nadie más que a este buen hombre, pero sin embargo él soportó toda la debilidad y el prejuicio de ellos, y no devolvió crítica por crítica sino que les perdonaba por sus discursos infundados y amargos, y oraba por ellos para que pudieran entender el daño que hacían, ver la sutileza del enemigo que rasga y divide, y volver a su primer amor que no guarda rencor.

Fallecimiento de Fox

En honor a la verdad tengo que decir que aunque quedaba claro que Dios lo había revestido con divina preferencia y autoridad, y su mera presencia expresaba cierta majestuosidad religiosa, sin embargo nunca abusó de esto, sino que ocupó su posición en la iglesia de Dios con gran mansedumbre, con humildad y moderación muy acogedora. Al igual que su bendito Maestro, Fox era siervo de todos en toda ocasión. Mantenía y ejercía su función de anciano por medio del poder invisible que los había recogido, con reverencia hacia la cabeza y cuidado por el cuerpo.² En el espíritu y poder de Cristo fue recibido como el primer y principal anciano de esta época. Merecía doble honor por la misma razón que es honrado por los fieles de hoy, porque su

¹ Apocalipsis 2:4

² En I Pedro 5 y I Timoteo 5 la palabra griega *presbyteros* generalmente se traduce como "anciano" no sólo refiriéndose a una edad avanzada sino más a cierta autoridad en la iglesia. Más tarde la palabra *presbyteros* se tradujo al latín como *presbyter* y comenzó a usarse para indicar sacerdote, distinguiéndolo de obispo, derivado de otra palabra griega. Cuando Penn describe a Fox como anciano, queda claro que no habla de su edad sino de la autoridad que ejercía entre los Amigos, no debido a estudios ni a ordenación sino por el reconocimiento de sus dones espirituales entre la comunidad cuáquera, aunque en aquel entonces tal reconocimiento no era formal.

autoridad era interior y no exterior, y porque la recibió y la mantuvo por el amor de Dios y por el poder de la vida eterna. Lo que escribo viene de mi propia experiencia de conocerlo, y no de lo que otros dicen. Mi testimonio es verdadero porque pasamos semanas y meses juntos en varias ocasiones de las más íntimas y exigentes, de noche y de día, por mar y por tierra, en este país y en el extranjero. Puedo decir que nunca lo vi fuera de sus cabales, ni aturdido frente a ningún servicio o imprevisto.

En toda ocasión se portó como hombre, un hombre fuerte, un hombre nuevo de mente piadosa, enterado en cosas divinas y naturales, y en toda cosa que Dios Todopoderoso creó. Varias veces me sorprendió con sus preguntas y respuestas sobre cosas naturales; aunque ignorante de la ciencia sofisticada e inútil, tenía la base de un conocimiento útil y encomiable, y lo apreciaba por dondequiera. Su conducta era más civil que cualquier cortesía debida al rango. Era muy moderado; comía poco y dormía menos, aunque corpulento.

Así vivió entre nosotros, y así falleció; en sus últimos momentos sentía el mismo poder eterno que lo había levantado y preservado. Lleno de confianza triunfó sobre la muerte hasta el final, tan tranquilo en espíritu como si la muerte no tuviera importancia suficiente para prestarle atención ni mencionarla. Habló con algunos de nosotros que estábamos a su lado sobre el envío y la distribución de sus libros, y de una epístola que acababa de dirigir a las iglesias de Cristo en todo el mundo; pensaba más que nada en los Amigos, y entre los Amigos, de los que viven en Irlanda y América. Repitió dos veces, llevad en mente los pobres Amigos en Irlanda y América.

A algunos que llegaron y preguntaron cómo se sentía replicó, "No importa. El poder del Señor está por encima de toda debilidad y muerte. La semilla reina, bendito sea el Señor." Esto fue unas cuatro o cinco horas antes de partir de este mundo. El primer día de la semana estuvo en la gran asamblea cerca de la calle Lombard, y el tercero siguiente alrededor de las diez de la noche nos dejó, mientras estaba en la casa de H. Goldney en la misma calle.

Partió a edad bien avanzada, después de ver a los hijos de sus hijos en la verdad hasta muchas generaciones.¹ Recibió el consuelo de una enfermedad breve y la bendición de una mente clara

¹ Se trata de hijos espirituales, porque Fox no tuvo hijos de la carne.

hasta el final. Como dijo un hombre de Dios de antaño podemos decir que muerto, aún habla.¹ Aunque ausente de cuerpo, todavía está presente en espíritu, porque ni tiempo ni lugar puede interrumpir la comunión de los santos, ni disolver la hermandad entre los espíritus de los justos. Sus obras lo alaban, porque son para la alabanza de Dios quien obró por medio de él. Por esto su memoria es y siempre será bendita. Termino esta parte de mi tema expresando este breve epitafio a su nombre: "Muchos hijos hicieron el bien; mas tú, querido George, sobrepasas a todos."²

Memorias de la primera época

Y ahora, Amigos, vosotros que profesáis andar en esta senda a la que este bendito hombre nos dirigió, siendo enviado por Dios a este propósito, permitid, os ruego, una palabra de exhortación, tanto a padres como a hijos, tanto a ancianos como a jóvenes. La gloria de este día es ese bendito principio de Luz y Vida de Cristo; es el cimiento de la esperanza que no nos ha desilusionado desde que fuimos un pueblo. Profesamos y señalamos este principio a todos como el gran instrumento y agente divino de la conversión del hombre a Dios. Por este principio fuimos tocados y eficazmente iluminados con respecto a nuestra condición interior, cosa que nos hizo considerar nuestro último fin, y fijar los ojos en el Señor y tener nuestros días contados, para concentrar nuestros corazones en la sabiduría. En ese día no juzgamos a vista de ojo, ni a escucha de oído, sino juzgamos y actuamos según la Luz y el sentido que este mismo santo principio nos dio respecto a cosas y personas, respecto a nosotros mismos y a otros, incluso respecto a Dios nuestro Creador. Al ser vivificados en nuestro interior por esto pudimos fácilmente discernir la diferencia entre las cosas, y sentir lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que era apropiado y lo que no lo era, en lo referente tanto a asuntos religiosos como civiles. Puesto que esto es la base de la hermandad de todos los santos, en esto estaba cimentada nuestra hermandad. En esto deseábamos conocernos los unos a los otros, actuar los unos para con los otros y para con todo el mundo, en amor, fidelidad y respeto.

Al sentir las mociones e impulsos de este principio en el corazón, nos aferrábamos al Señor y esperábamos ser preparados para poder sentir inspiraciones y movimientos antes de

¹ Hebreos 11:4

² Proverbios 31:29

acercarnos al Señor en oración o abrir la boca en el ministerio. Nuestro consuelo, servicio y edificación se basaban en empezar y acabar en esto. Cuando nos precipitamos o nos quedamos cortos en nuestros servicios, nos hicimos cargas para nosotros mismos; en vez de encontrar aceptación en nuestro interior encontramos reprensión; y en vez de un "bien hecho," recibimos un "¿quién te pidió eso de tus manos?" En aquel entonces éramos un pueblo disciplinado; nuestro rostro y conducta lo manifestaba.

Cuidar a los demás nos preocupaba mucho, al igual que cuidarnos a nosotros mismos, y especialmente a los recién convertidos. A menudo sentimos el cargo de llevar una palabra del Señor dirigida específicamente a cierto vecino, pariente o conocido, y a veces también a quienes no conocíamos. También nos esforzamos por cuidarnos los unos a los otros: no buscamos, sino que nos apartamos de todo motivo de frialdad o mal entendimiento; y nos tratamos los unos a los otros como personas que creen y sienten a Dios presente. Esto hizo nuestra conducta inocente, seria, y sólida, y nos guardamos contra los cuidados y amistades del mundo.

Nos aferramos a la verdad en el espíritu de verdad; no según nuestros propios espíritus ni según nuestra propia voluntad o inclinación. Nuestros espíritus eran rebajados y subyugados hasta el punto de que quienes nos conocían lo podían ver. No considerábamos estar a nuestra propia disposición para ir a donde nos venía en gana, ni para hacer o decir lo que nos venía en gana, ni cuando nos venía en gana. Nuestra libertad yacía en la libertad del Espíritu de Verdad; ningún placer, ningún beneficio, ningún miedo, ningún afecto nos podía descarriar de este marco retirado, estricto, y alerta. No buscábamos oportunidades de estar en compañía; es más, las evitábamos cuanto podíamos; atendíamos a nuestros propios quehaceres con moderación en vez de entrometernos en los de otros innecesariamente.

Nuestras palabras eran pocas y edificantes, nuestro porte sobrio y serio, toda nuestra conducta se destacaba. Es cierto que este tipo de vida, estricta y retirada de la libertad de la conducta mundanal, nos exponía a las críticas de muchos, de bromistas, sabiondos y los que se creen moralmente superiores, etc. Sin embargo esto nos preservó de muchas trampas a las que otros, quienes no carecían de ocasiones ni tentaciones para salir a las actividades del mundo, estaban expuestos continuamente por la

prevalencia de los deseos de los ojos, los deseos de la carne, y la vanagloria de la vida.¹

Nunca puedo olvidar la humildad y el casto celo de ese día. ¡Oh! ¡cuán constantes en las reuniones, cuán profundamente recogidos, cuán firmes tanto a la vida de la Verdad como a los principios de la Verdad! Y cuánta integridad y unidad en nuestra comunión, como de cierto corresponde a quienes profesan una sola Cabeza, Cristo Jesús el Señor.

Parte IV: Exhortaciones

He aquí el testimonio y ejemplo que este hombre de Dios fue enviado para declarar y dejar entre nosotros, y hemos acogido esto como la misericordiosa visitación de Dios a nosotros. La palabra de exhortación en este momento es que continuemos en el camino de este testimonio con todo fervor e integridad, y aun más porque el día se acerca.

A los que ejercen ministerio

Primero me dirijo a vosotros, mis muy queridos y honrados hermanos en Cristo que ejercen el ministerio: ¡Oh! Sentid la vida en vuestro ministerio. Que sea la vida vuestra comisión, vuestra fuente y tesoro en todo momento. De otra forma, bien sabéis, no puede haber nada engendrado a Dios, porque nada puede dar vida ni despertar a la gente hacia Dios sino la vida de Dios. Sólo un ministerio en la vida, que brota de la vida, puede vivificar a otros a buscar a Dios. Hemos visto el fruto de todos los demás ministerios, al ver cuán pocos son apartados de sus malos caminos. Ni nuestra capacidad, ni la memoria, ni la repetición de aperturas recibidas en el pasado según nuestra propia voluntad y tiempo — nada de eso puede hacer la obra de Dios. Un seco ministerio de doctrina, aunque en palabras sea muy firme y completo, sólo llega al oído y no es más que un sueño. Hay otra firmeza, lo más firme: Cristo, el poder de Dios. He aquí la llave de David: abre y ninguno cierra; cierra y ninguno abre.² Como el aceite a la lámpara, como el alma al cuerpo, así es la vida a las mejores palabras; por esta causa Cristo dijo, "Mis palabras son espíritu, y son vida."³ Es decir, esas palabras vienen de la

¹ I Juan 2:16

² Apocalipsis 3:7

³ Juan 6:63

vida, y por lo tanto vivifican a los que las reciben. Si los discípulos que habían vivido con Jesús tuvieron que quedarse en Jerusalén hasta recibirla, cuanto más debemos nosotros esperar recibirla antes de ofrecer ministerio, si es que de verdad queremos verter a la gente de las tinieblas hacia la luz, del poder de Satanás hacia Dios.

Con fervor me arrodillo ante el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pidiendo que vosotros siempre penséis lo mismo, que siempre esperéis con reverencia la venida y apertura de la Palabra de Vida, y que en esta Palabra os fijéis en vuestro ministerio y servicio, para que podáis servir a Dios en su Espíritu. Sea poco o sea mucho, está bien, porque lo mucho no es demasiado, y lo poco basta si viene de la moción del Espíritu de Dios; de cierto, sin el Espíritu lo más mínimo es demasiado, porque de nada sirve. . . .

Por lo tanto, hermanos, tengamos cuidado de no precipitarnos por delante de nuestro Guía, tampoco de arrastrar los pies detrás de él. El que se apura puede extraviarse, y el que se queda rezagado puede perder su guía. Aun los que ya han recibido la palabra del Señor tienen que esperar por la sabiduría para que puedan ver cómo usar bien la palabra.¹ . . . Más que en ninguna otra cosa siento un gran interés con respecto a los hermanos públicos.² Para la condición actual y futura, y para la preservación de la iglesia de Jesucristo que ha sido recogida y establecida por un ministerio viviente y poderoso, bien sé cuán necesario es que el ministerio sea mantenido, preservado y continuado en las manifestaciones, mociones y revivificaciones de la misma vida y poder.

Si se observa que el ministerio de alguien se basa más en sus dones y capacidades que en la vida y poder, quisiera que se les aconseje y amoneste a tiempo para preservarlos. De otra manera, tales ministros llegarán sin darse cuenta a confiar en su autosuficiencia y a dejar a Cristo, fuente de agua viva, y cavar para sí cisternas que no retienen agua.³ Poco a poco esos ministros llevarán a la gente a dejar de esperar el poder de Dios en sí mismos y a buscar en otros seres humanos su fortaleza y

¹ II Timoteo 2:15

² La expresión "Amigo público" se usa todavía entre algunos cuáqueros para referirse a los que están muy activos en el ministerio, especialmente a los que hablan públicamente y no sólo en su junta mensual.

³ Jeremías 2:13

refrigerio; llevarán a la gente a volver de nuevo de Dios hacia el hombre. Así harán un naufragio de la fe que antes fue entregada a los santos, y de la buena conciencia ante Dios.¹ La fe y la conciencia se mantienen sólo por medio del divino don de vida que desde el principio engendró la fe, y despertó y santificó la conciencia.

Hemos conocido el don divino, y en ese don hemos predicado a los espíritus encarcelados² y hemos servido como instrumentos para convencer a otros del camino de Dios. Pero eso no basta si no nos mantenemos tan rebajados y pobres en nosotros mismos, tan dependientes del Señor como siempre. Ninguna memoria, ninguna repetición de aperturas, revelaciones ni gozos anteriores llevará un alma hacia Dios, ni dará pan a los que tienen hambre, ni agua a los que tienen sed, a no ser que la vida acompañe lo que decimos, y por esa vida hemos de esperar.

¡Oh! ¡Ojalá que no tuviéramos ninguna otra fuente, tesoro, ni sostén! Que nadie presuma en ninguna circunstancia actuar por Dios desde sí mismo, sólo porque durante mucho tiempo haya actuado desde Dios — que no sustituyamos nuestra propia sabiduría por la falta de espera, ni pensemos que cuando hablamos podemos usar menos cuidado ni más libertad que antes — aunque sea la expectativa del pueblo, aunque haya sido nuestro recurso y carácter acostumbrado, que no excedamos ni llenemos el tiempo con lo nuestro cuando no sentimos que el Señor nos abre y nos ensancha por su poder.

* * *

A los recién convencidos

Y vosotros jóvenes en el convencimiento, os exhorto e invito a esperar ante Dios con esmero y pureza por su bendita revelación y manifestación. No miréis hacia afuera, sino hacia adentro; no permitáis que la libertad de otro sea vuestra trampa, ni actuéis por imitación, sino por el sentir del poder de Dios dentro de vosotros mismos. No aplastéis sus tiernos brotes en vuestras

¹ I Timoteo 1:19

² Penn no se refiere a los físicamente encarcelados, sino a los encarcelados en espíritu. Fox usa la misma imagen en su muy citada epístola a los ministros desde la cárcel de Launceston: "Por lo tanto los ministros del espíritu deben atender al espíritu que está encarcelado, encerrado en cautiverio dentro de cada cual, para que por el espíritu de Cristo la gente sea guiada a salir del cautiverio hacia Dios, Padre de los espíritus, para servirle a Él, y estar unidos con Él y con las Escrituras y los unos con los otros."

almas, no os precipitéis en vuestros más cálidos deseos y afectos por delante de las santas y tiernas mociones de ese poder. Acordaos que lo que nos habla en este día es un susurro apacible¹ que no se puede oír en el bullicio y ajetreo de la mente, sino que se oye y se entiende claro en la mente apartada. Jesús amaba y escogía soledades; a menudo se retiraba a los montes, a los jardines, a las orillas del mar para apartarse del gentío y el trajín, para enseñar a sus discípulos cuán bueno es estar a solas y suelto del mundo. Dos enemigos acosan vuestra condición muy de cerca: la imaginación y la libertad. Pero la verdad santa, viviente, sencilla y práctica que os convenció también os preservará. Fijad vuestra atención en la verdad dentro de vosotros; someted a la prueba de la verdad todo pensamiento, inclinación y emoción para determinar si son obras de Dios, o del enemigo, o de vosotros mismos. De esta manera será preservado en vosotros un paladar verídico, un discernimiento y juicio de lo que debéis hacer y lo que no debéis hacer. Con esmero y fidelidad en este camino heredaréis la sustancia; y Cristo, la sabiduría eterna, llenará vuestra tesorería. Cuando lleguéis a ser convertidos además de convencidos, entonces fortaleced a los hermanos,² y estad prestos para toda palabra y buena obra a que el Señor os llame. Así viviréis para alabanza de aquel que os ha escogido para participar junto con los santos de la luz en un reino que jamás será quebrantado, una herencia incorruptible en las moradas eternas.³

A los que nacieron dentro de la iglesia

Mi espíritu siente una seria preocupación por vosotros que sois hijos del pueblo de Dios; a menudo me arrodillo por vosotros ante el Dios de vuestros padres, rogando que lleguéis a participar también en el mismo divino poder y vida que han sido la gloria de este día; rogando que seáis un linaje consagrado a Dios, una nación santa, un pueblo único,⁴ fervientes en buenas obras, cuando nuestras cabezas yazgan en la tierra.⁵ ¡Oh, varones y mujeres jóvenes! no quedéis satisfechos con ser hijos del pueblo del Señor; si queréis heredar el reino de Dios tenéis que nacer de nuevo. Vuestros padres sólo lo son según la carne, y sólo fueron capaces de engendraros a la semejanza del primer Adán;

¹ I Reyes 19:12

² Véase Lucas 22:32

³ Véase I Pedro 1:4

⁴ Deuteronomio 14:12

⁵ Véase I Pedro 2:9

vosotros tenéis que ser engendrados en espíritu a la semejanza del segundo Adán, porque si no, no podéis ser hijos ni prole de él. Considerad vuestra condición; ved lo que sois en relación a este divino parentesco, familia, y nacimiento. ¿Habéis obedecido la luz, habéis recibido el Espíritu para caminar según la semilla incorruptible de la Palabra, el reino de Dios, por la que habéis de nacer de nuevo? Dios no hace acepción de personas. El padre no puede salvar al hijo ni responder por él, ni el hijo por el padre; en el pecado que pecáis moriréis, y en lo recto que hacéis viviréis por Cristo Jesús, porque los que quisieren y oyeren comerán el bien de la tierra.¹ No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que las naciones y los pueblos sembraren, eso también segarán de la mano del Dios justo.² Vuestros grandes y muchos privilegios por encima de los hijos de otros pueblos añadirán peso en la balanza contra vosotros si no escogéis el camino del Señor. Habéis recibido línea sobre línea, mandato sobre mandato, no sólo buena doctrina sino también buen ejemplo.³ Es más, habéis sido dirigidos hacia un principio dentro de vosotros mismos, y lo habéis conocido, cosa que otros han ignorado. Sabéis que podéis ser tan buenos como os dé la gana sin miedo a ceños fruncidos, ni golpes, ni expulsiones de la casa, ni abandono por padre y madre, por el amor de Dios y su santa religión, cosa que pasó a algunos de vuestros padres cuando entraron en este santo camino....

Por lo tanto, varones y hembras jóvenes, mirad a la roca de vuestros padres. No hay otro Dios aparte de él, ni luz aparte de la suya, ni gracia aparte de la suya, ni Espíritu aparte del suyo — no hay otro para convenceros, vivificaros y consolaros, para preservar, dirigir y guiaros al reino eterno de Dios. Por medio de esto seréis poseedores de la verdad y no sólo profesantes, y os aferraréis a ella no sólo por educación sino por juicio y convicción, por el sentir engendrado en vuestras almas por la obra del eterno Espíritu y poder de Dios. Así vendréis a ser simiente de Abraham por la fe y la circuncisión no hecha con mano en la carne.⁴ Seréis herederos de la promesa hecha a los padres de una corona incorruptible; como ya dije, seréis una generación de Dios, sosteniendo la profesión de la bendita verdad en su vida y

¹ Isaías 1:19

² Gálatas 6:7

³ Isaías 28:10

⁴ Véase Romanos 2:28-29, Efesios 2:11

poder. La formalidad en la religión es nauseabunda a Dios y a los hombres buenos, y aun más cuando una nueva o distintiva forma o apariencia ha sido iniciada y practicada con exactitud y fervor basado en un principio. Por eso digo, si vosotros os encogéis a la formalidad y continuáis la profesión sin esa sal y sabor¹ por lo cual esta profesión ha obtenido una buena reputación entre la gente, tal continuación no corresponde al amor de Dios, ni al cuidado de vuestros padres, ni a la mente de la verdad en vosotros mismos ni en los de afuera. Los que no obedecen la verdad, aun así tienen visión y sentido suficiente para ver si los que la profesan la obedecen de verdad. Donde las personas no sienten la divina virtud, donde no esperan ni viven en la verdad, pronto las imperfecciones irrumpen, y se manifiestan, y destacan la infidelidad de tales personas, y demuestran que su interior no está sazonado con la naturaleza del santo principio que profesan.

Queridos hijos, os ruego que cerréis los ojos a las tentaciones y atracciones de este mundo caído y perecedero, que no dejéis que vuestras emociones sean cautivadas por estas codicias y vanidades a las que vuestros padres dieron la espalda por amor a la verdad hace mucho tiempo. Por el contrario, según creáis que esto es la verdad, recibidla en vuestros corazones para que seáis hijos de Dios. . . .

A los que no son de nuestra comunión

Voy a concluir con algunas palabras para los que no son miembros de nuestra comunión por si acaso esto llega a sus manos, especialmente los de nuestra nación.

Amigos, sois hijos e hijas de Adán, mis hermanos según la carne, y por eso mis deseos y oraciones a Dios por vuestra causa han sido frecuentes y sinceras, para que lleguéis a conocer a vuestro Creador como quien os redime y os restaura a la santa semejanza que perdisteis por pecado, por medio del poder y el Espíritu de su Hijo Jesucristo que él dio para ser luz y vida del mundo. ¡Oh, cuánto deseo que vosotros que os llamáis cristianos lo recibiereis en vuestros corazones! Allí mismo carecéis de él, y en esa puerta está llamado para que le dejéis entrar, pero no le abríis.² Estáis llenos de otros invitados, y por consecuencia a él le toca un pesebre hoy al igual que en antaño. Sin embargo estáis llenos de profesiones, como lo eran aquellos judíos cuando él

¹ Mateo 5:13 Reina Valera Contemporánea "Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo volverá a ser salada?"

² Apocalipsis 3:20

llegó a los que no lo reconocían sino que lo rechazaban y lo trataban mal. De la misma manera, si vosotros no llegáis a la posesión y experiencia de lo que profesáis, toda vuestra formalidad en religión no os servirá de nada en el día del juicio de Dios.

Os ruego, considerad a fondo vuestra condición eterna y determinad qué base y cimiento tenéis para vuestro cristianismo, considerad si es más que una profesión y una creencia histórica en el evangelio. ¿Conocéis el bautismo de fuego y el Espíritu Santo? ¿Conocéis el aventador de Cristo que limpia la paja en vuestras mentes, las codicias e influencias carnales? — ¿Conocéis la levadura divina del reino que, al ser recibido fermenta todo el hombre, santificándolo en cuerpo, alma, y espíritu? Si esta experiencia no es el cimiento de vuestra confianza, miserable es vuestra condición. . . .

Amigos míos, por lo que habéis leído podéis ver que Dios ha visitado a un pueblo humilde entre vosotros con este conocimiento y testimonio salvador, y los ha mantenido y aumentado hasta el día de hoy a pesar de la oposición feroz que han encontrado. No menospreciéis la humildad de este acontecimiento. Era, y sabemos que todavía es un día de pequeñeces,¹ de poca importancia a la mayoría, y se le tilda con muchos nombres duros y malintencionados. Pero este conocimiento viene de Dios; lo sabemos porque nos lleva hacia Dios. Lo sabemos, pero no podemos exigir que otro lo sepa, a menos que consienta seguir el mismo camino hacia el conocimiento que nosotros seguimos. El mundo habla de Dios, pero ¿qué hacen? Piden poder en oración, pero rechazan el principio en donde yace el poder. Si deseáis conocer a Dios, adorar y servir a Dios como debéis hacerlo, tenéis que recurrir a los medios que Él ha ordenado y dado para tal propósito. Algunos lo buscan en libros, otros en hombres eruditos, pero lo que buscan está dentro de sí mismos aunque no es parte de sí mismos, y sin embargo lo pasan por alto. La voz es muy apacible,² la semilla muy pequeña,³ y la luz resplandece en las tinieblas.⁴ Están lejos de sus tiendas y no pueden compartir el botín,⁵ mas la mujer que perdió su plata la encontró en su

¹ Zacarías 4:10

² I Reyes 19:12

³ Mateo 13:32

⁴ Juan 1:5

⁵ Josué 22:8, Salmos 68:12

hogar, después de encender su lámpara y barrer la casa.¹ Haced vosotros lo mismo, y descubriréis lo que Pilato quiso conocer, es decir, la *Verdad*:² la verdad en lo íntimo, tan amada a los ojos de Dios.³

La Luz de Cristo Interior, quien es la Luz del mundo⁴ (y por lo tanto una luz a vosotros, que os enseña la verdad de vuestra condición), quien guía a todos los que le escuchan a salir de las tinieblas y los adentra en la luz maravillosa de Dios. Los obedientes van acostumbrándose a la luz; pues "la luz es sembrada para los rectos"⁵ cuya senda es una luz resplandeciente que brilla más y más hasta el día perfecto.

Por lo tanto, oh Amigos, involved adentro, volved adentro, os lo suplico! Donde está el veneno, ahí está el antídoto, ahí sientes la falta de Cristo, y ahí mismo habéis de encontrarlo, y —bendito sea Dios— ahí podéis encontrarlo. "Buscad, y hallaréis,"⁶ testifico yo en nombre de Dios. Pero habéis de buscar a cabalidad, de todo corazón, como los que buscan salvar sus propias vidas —sí, sus vidas eternas— con diligencia, humildad, paciencia, como quienes no pueden gustar ningún placer, consuelo, ni satisfacción en otra cosa hasta que lo encontréis a Él, al que vuestras almas necesitan y anhelan conocer y amar por sobre todas las cosas. Oh, son dolores de parto, de parto espiritual;⁷ deja que el mundo carnal y profano piense y diga lo que quiera. Por esta senda tenéis que pasar si vais a llegar a la Ciudad de Dios con sus cimientos eternos.... Aquí llegaréis a amar a Dios por sobre todas las cosas, y a vuestros prójimos como a vosotros mismos. Nada duele, nada daña, nada amedrenta en todo este santo monte.⁸ Sí, así llegáis a ser de Cristo, porque sois suyo en naturaleza y en espíritu, y ya no sois de vosotros mismos. Cuando lleguéis a ser de Cristo de esta manera, entonces Cristo es vuestro, y no antes. Aquí conoceréis la comunión con el Padre y con el Hijo, y la eficacia de la sangre purificadora, la sangre de Jesucristo que habla mejores cosas que la de Abel; la sangre del Cordero inmaculado que purifica de todo pecado las conciencias de los que llegan a

¹ Lucas 15:8

² Juan 18:38

³ Salmos 51:6

⁴ Juan 8:12

⁵ Salmos 97:11

⁶ Mateo 7:7

⁷ Apocalipsis 12:1-2

⁸ Isaías 11:9, Miqueas 4:4

ser rociados con esta sangre, purificados de obras muertas, para servir al Dios viviente.

Para concluir, ¡he aquí el testimonio y la doctrina del pueblo llamado cuáqueros! ¡He aquí su práctica y su disciplina! ¡He aquí el bendito hombre, y todos los benditos que Dios envió para esta excelente obra y servicio! Todo esto se expresa más detalladamente en el *Diario* de ese hombre de Dios que recomiendo de corazón para que mis lectores lo estudien muy seriamente. Le ruego al Todopoderoso que su bendición acompañe lo que escribo y el *Diario* para convencer a muchos que todavía no conocen esta santa dispensación, y para edificar la iglesia de Dios en general. A causa de sus múltiples y repetidas misericordias y bendiciones Dios siempre es digno de recibir la gloria, la honra, la alabanza, y el renombre; que le sea atribuido con temor y reverencia por medio de aquel en quien tiene complacencia, su hijo amado, el Cordero, nuestra vida y luz, que está sentado con él en el trono, por los siglos de los siglos. Amén.

Así dice uno a quien por mucho tiempo Dios favoreció con la misericordia de su visitación paternal, quien no desobedeció la visión ni el llamado celestial, a quien el camino de la verdad es hermoso ypreciado hoy más que nunca, quien al conocer su hermosura y beneficio lo ha escogido más allá de todo tesoro mundano como preferente asunto de su alegría,¹ y quien lo recomienda para que tú lo escojas con amor, porque este hombre con gran sinceridad y cariño es

Amigo de tu alma,
William Penn

Fuentes:

William Penn, *The Rise and Progress of the People called Quakers* (Philadelphia: Friends' Book Association, 1905).

<https://archive.org/stream/riseandprogresso3penngoog#page/n5/mode/1up>

William Penn, *Some Fruits of Solitude with The Rise and Progress of the People Called Quakers* (Richmond, IN: Friends United Press, 2007).

¹ Salmos 137:6